



EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 20 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—DE LA LIBERTAD MORAL, breve réplica á un libro del Sr. D. PEDRO MATA.—ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA.—Memoria premiada el año de 1867 por la Academia de medicina de Madrid; su autor D. JUAN BAUTISTA CALMARZA.—TERATOLOGIA.—Monstruosidades.—SECCION PRACTICA.—Sobre la toracocentesis; por D. JOSÉ SECO BALDOR.—HIDROLOGIA MEDICA.—Breve contestación á un recuerdo de D. MARCIAL TABOADA.—PRENSA MEDICA ESTRANJERA.—Terapéutica de las enfermedades de la nariz.—¿Qué debe hacer el tocólogo cuando se derraman las aguas completamente antes de la espulsion del feto?—Coqueluche; medio profiláctico y curativo.—Amaurosis sífilíticas.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de Fomento.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Junta directiva.—VARIEDADES.—Convocatoria á oposiciones.—Almanaque médico de mes de Julio.—CRONICA.—COMUNICADO.—Estafeta de los partidos.—VACANTES.

MADRID 27 DE JUNIO DE 1869

DE LA LIBERTAD MORAL.

BREVE RÉPLICA Á UN LIBRO

DEL

SEÑOR DON PEDRO MATA.

VIII.

Qué cosa sustituye el autor del libro á la teoría legítima de la libertad.—Conclusion.

El Sr. Quintana y la seccion de filosofía médica de la Academia, habían hecho del hombre un verdadero sér humano, analizándole sin mutilarle, proclamando la autonomia de su espíritu, reconociendo en fin, que la ciencia no hace más que sancionar las leyes morales imperiosamente reclamadas por el sentido comun. Demostrada la distincion entre el sugeto y el objeto, y su independencia relativa en medio de su funcion comun, quedaba establecida la libertad en el alcázar de lo sugetivo, y solo necesitaba poseerse á sí misma por medio de la reflexion, para convertirse en moralidad y responsabilidad. No en vano se reconoce el hombre moral y responsable; es necesario que así suceda; el análisis científica lo consigna así.

En cambio de esto ¿qué hace del hombre el señor Mata? un agregado de células, una multitud de existencias aglomeradas, que juntas tienen un nombre, á propósito para designarlas, pero incapaz de significar por sí mismo cosa alguna; fuera de las partes objetivas y

Tomo XVI.

materiales, el nombre es una abstraccion, *flatus vocis*. Las partes del hombre son órganos; los órganos *realizan* las funciones; á la verdad no se sabe cómo, porque las funciones no son *realidad* alguna fuera de los órganos mismos; los de los sentidos constan de unas celdillas, en las que se elabora una actividad, un influjo ó un agente, que no solo tiene accion metabólica local, transformando la impresion física del agente exterior, sino que la irradia (1); cada celdilla siente por sí, representa un animal completo, y sin embargo, todos estos animales que constituyen un hombre, se refunden en uno solo por un procedimiento inesplicable; formada la sensacion, es conducida por los nervios; hace escala en el raquis, y de peregrinacion en peregrinacion llega á las celdillas de la sustancia cortical del cerebro, en las cuales, no solo se encuentra el sustrato material de las facultades intelectuales llamadas atencion y percepcion, sino tambien la que lleva el nombre de memoria. En efecto, no solo responden al llamamiento de las fibras aferentes de los tálamos ópticos, y perciben ó se forman idea ó conocimiento de lo que ha impresionado las celdillas periféricas, sino que poseen la facultad de retener ese conocimiento, esa idea ó percepcion, de conservarla como una fosforescencia, aun cuando desaparezca el objeto ó agente que ha provocado la emision centrípetá de la impresion periférica ó exterior (2). Las celdillas destinadas á las ideas no estan aisladas, y á eso se debe el que tales ideas ó percepciones entren en relacion (3). Hay celdillas encargadas de la manifestacion de las conmociones morales, y emiten su impulso de un modo automático, pasivo y fatal (4); mas cómo las conmociones morales no son iguales en su tendencia, como las hay que se favorecen y contrarian, resulta que el impulso centrífugo que en cada una de ellas brota, no puede verificarse de un modo igual al de las celdillas escitomotrices del raquis. En el estado sano y dominando la razon, esos impulsos siempre van asociados con el resultado de una deliberacion, de un concurso, de una armonía de actividades morales, por lo cual se consideran los actos exteriores que á consecuencia de ellos se ejecutan, como libres, reflexionados, voluntarios.

(1) De la libertad moral; pág. 68.

(2) Id.; pág. 77.

(3) Id.; pág. 78.

(4) Id.; pág. 83, y 237.

Reducido, pues, el mecanismo de la inteligencia á células nerviosas, impresion de los objetos exteriores, automatismo espontáneo y poder metabólico ¿qué viene á ser la pasión? ¿qué la locura? ¿qué la libertad moral? La pasión no puede ser otra cosa que una como hipertrofia de las células cerebrales correspondientes; la locura una atrofia de las células que elaboran las llamadas facultades reflexivas, y la libertad, como dice el autor, «una fuerza compuesta, originaria de las facultades afectivas, y debida á un conjunto de impulsos dirigidos por la reflexión (1), y con arreglo á las leyes del organismo humano, que la limitan, y hacen relativa y dependiente de las funciones afectivas é intelectuales por un lado, y por otro de las influencias exteriores, y principalmente de la educación é instrucción.»

Hábil ha de ser el que encuentre en todos estos conceptos un átomo siquiera de pasión, de locura, ó de libertad. ¡Detrás de la frase, laboriosamente combinada para aparentar alguna cosa, se descubre el más lamentable vacío. Automatismo espontáneo! ¡Poder metabólico! ó se significa así una causa independiente del órgano, ó el órgano mismo determinando la función; lo primero sería retractarse de toda la doctrina espuesta en la obra; lo segundo pudiera decirse con más claridad. Lo cierto es que no se sabe lo que se dice, ó se dice lo que no se sabe, con el solo objeto de pasar cuanto antes sobre una dificultad invencible. El salto es verdaderamente mortal; desde un objeto puro, inanimado, hasta la sensación, la conciencia, la razón y la libertad, media un abismo; y por no reconocerlo así, fundando en semejante base una doctrina legítima; por establecer á toda costa la unidad de sustancia; se prefiere un conato de explicación, que aunque abortivo y monstruoso, puede, si se cierran los ojos, pasar inapercibido al departamento de las explicaciones legítimas. Bien merecía tal esfuerzo el resultado que se vá á obtener! Descartado ya con esa frase anfibológica del automatismo espontáneo y el poder metabólico, el importuno misterio de la vida y de la inteligencia, nada impide al sistema hacer la más clara luz sobre las funciones de la conciencia: todo se eslabona, todo resulta rigurosamente de causas materiales y orgánicas determinadas, y la libertad es un mito caprichoso, sino consiste en el resultado común de las fuerzas convergentes de las celdillas cerebrales. Lógicamente no podía suceder de otra manera.

A la verdad el Sr. Mata, aunque valiente en la frase, profesa en el fondo su sistema con cierta timidez, hija de su buen sentido. Debiera en rigor negar francamente la libertad, la moralidad y la responsabilidad. ¿No es cierto que en su opinión, no puede menos el libre albedrío de obedecer á sus motivos? ¿No se halla íntimamente convencido de que la facultad de consentir ó no consentir libérrimamente es en nosotros una ilusión, porque siempre consentimos de hecho aquello que tiene á su favor los móviles ó los motivos más fuertes? ¿No anula así á favor del hecho, *después de sucedido*, el no menos legítimo derecho que *antes de suceder* asiste á la poten-

(1) Quiere decir unidos con el impulso, fatal como los demás, que procede de los órganos cerebrales encargados de las funciones reflexivas.

cia libre que le determina? ¿Y qué son los móviles y los motivos en el sistema del Sr. Mata, sino actos, resultados del organismo? Luego el organismo es en fin de cuenta el único responsable, si responsabilidad puede haber en un carácter causal, común al hombre y al bruto, al vegetal y á la máquina. ¡Magnífica consecuencia del embrollo introducido en la concepción de la síntesis humana, escamoteando hábilmente al sugeto, eclipsando la conciencia mal de su grado, y reduciéndolo todo á la tésis pura del objeto material!

No es que el objeto material deba ser desdeñado y oscurecido, y menos por el médico, que hace profesión de estudiar la naturaleza en sus obras, de ser ante todo físico y naturalista. Pero esto no impide que, al limitarse á un estadio determinado, reconozca y confiese los límites que se impone. Bien están las investigaciones anatómicas, fisiológicas y patológicas; no puedo menos de admirar esas delicadas disecciones, esas análisis microscópicas y químicas, esos hábiles experimentos, con que la ciencia de nuestros días ha penetrado á profundidades del organismo humano que apenas entrevieron las pasadas generaciones. Esto es marchar por el buen camino; las especulaciones *á priori* deben refugiarse en otro terreno; nada más nocivo que convertirlas arbitrariamente en hechos propios de la experiencia, anticipando las leyes que debe suministrarnos la práctica; la teoría suprema que se establece como trama fundamental del tejido de la historia, no sería una trama pura, si el desarrollo ulterior no fuera libre, sino se presentara la posibilidad indefinida, si todo fuera fatal y predeterminado. Por eso viven la física y la medicina; pero es menester que viviendo, no nieguen absolutamente su mismo principio de vida; su oficio es negarle en parte, puesto que le sacan de la esfera ideal, y le van haciendo real; pero jamás le realizan por completo, porque semejante resultado sería su muerte. Así muere todo en la idea de la síntesis humana, en cuanto se niega por completo la libertad del sugeto inteligente.

Los anatómicos y los fisiólogos suelen usar un lenguaje metafórico, que tomado como moneda corriente y por su valor nominal, es capaz de producir grandes ilusiones. Dando un cuerpo poético á los fenómenos de conciencia, los localizan en puntos determinados, los hacen correr á lo largo del cuerpo, reunirse, separarse, marchar hácia dentro ó hácia fuera, ejecutar actos en el espacio; siendo así que su carácter distintivo consiste en ser representados como inmateriales, inestensos, funciones puras de actividad, realizadas en la conciencia. Lo que no es ni puede ser sensible ó exterior, solo metafóricamente puede ponerse en relaciones de exterioridad con lo sensible; sus relaciones son, por el contrario, de interioridad, de intimidad, de sugetividad. Atiéndase, pues, al valor de las palabras, y procédase con exactitud en la concepción de los hechos. Tal vez fuera lo mejor adoptar en la ciencia un lenguaje más riguroso, para lo cual bastaría limitarse á espresar simplemente los resultados puros de la observación, sin figuras ni interpretaciones.

Procediendo de esta suerte, el análisis somático puede ser de gran provecho para la construcción de las cien-

cias humanas. En el sistema nervioso encontrará, no el espíritu ó la conciencia, como han querido algunos con poca cordura, sino la copia, la estampa, el sello adecuado, la materia labrada por el prodigioso artista que se revela en la función viviente del cuerpo y de la inteligencia. Mas así como sería absurdo atribuir una catedral á la cantera de donde han venido las piedras; así tampoco debe atribuirse la formación del sistema nervioso á la materia pura ó dotada cuando más de actividad material; y si creciera el absurdo haciendo á las piedras, no solamente fabricar la catedral, sino engendrar al arquitecto, no es menos repugnante otorgar á la masa cerebral la virtud de producir el sentimiento y la reflexión, ó sea el mundo de la conciencia. En la catedral se ve, se palpa, el genio del arquitecto, y lo mismo sucede en el cerebro y en toda la organización humana, siendo muy natural que por la anatomía y la fisiología, únicos caminos que tenemos abiertos, nos acerquemos todo lo posible á ese original, que perpétuamente se nos escapa, dejándonos para consuelo una sombra ó bosquejo, imperfecto sí, pero susceptible de perfeccionamiento indefinido. No son estas, como dice el Sr. Mata, frases retumbantes y vanas: si retumban es porque tienen energía, que se pierde en el vacío de las doctrinas materialistas.

Demos al cuerpo lo que es del cuerpo, y al espíritu lo que legítimamente le corresponde. Analizando el cuerpo, esplotamos toda una tesis del universo; nos apoderamos en parte, que va creciendo sucesivamente, de uno de los dos aspectos de esa sublime sexualidad, que constituye la creación en todos los ámbitos á donde alcanza la humanidad inteligente. Pero hay un límite necesario que debemos respetar, y es el lado íntimo, subjetivo, representado á su manera en la síntesis humana por fenómenos de conciencia: límite ideal, fuerza activa y finalidad para el cuerpo; así como el cuerpo es límite real, hecho preciso, parte dada, actual y positiva, de la idea, que se levanta siempre como un todo por encima de sus partes.

No por saberse limitar, serán menos valederas la anatomía y la fisiología, el diagnóstico y la terapéutica de las enfermedades; al contrario, su moderación les dará fuerzas para crecer y desenvolverse armónicamente; su crecimiento inmoderado vendría á hacerse monstruoso y enfermizo. Estas ciencias no resuelven absolutamente cosa alguna; toman las soluciones absolutas de la metafísica, y contando con ellas, se emplean en recoger datos, en practicar análisis, en establecer leyes inductivas, en consignar hechos auténticos y calcular probabilidades. Reconózcalo así el Sr. Mata, y no quiera establecer desde la fisiología y la patología una distinción fundamental entre la pasión y la locura; contétese con distinciones experimentales y prácticas, contra las cuales nada habría que decir, sino aspiraran á hacerse ilimitadas y absolutas, propendiendo desde entonces á extravíar, más bien que á ilustrar, en las cuestiones médico-legales, no menos que en las patológicas y terapéuticas. Para informar acerca de la libertad moral, para procurar restablecerla cuando falte accidentalmente, es preciso creer que se trata de algo y no de una mera ilusión; para no dejarse arrastrar por la corriente de identifica-

ción, que nos lleva á confundir el criminal con el desgraciado, el hombre con el animal, el animal con la planta, la planta con el mineral, y toda actividad espontánea y libre con un mecanismo predeterminado, hay necesidad de asirse fuertemente á la distinción, no menos poderosa é imprescindible, del sujeto y del objeto, como único recurso para salvar del naufragio la conciencia y la moralidad humanas.

En conclusión, creo haber dicho lo suficiente para llevar á su legítimo terreno las cuestiones planteadas en el libro del Sr. Mata.

He sostenido que el hombre es libre, fundamental y necesariamente, en el sentido de que su conciencia se identifica con la libertad de determinación interna y subjetiva, indispensable para vivir. Siquiera tenga esta libertad leyes que la limiten, ella en sí subsiste incólume, y se realiza abstracta ó separadamente en el acto puro de querer ó no querer; podemos vernos obligados á hacerlo que no queremos; pero siempre queremos lo que queremos, y siempre podemos querer libremente; somos inviolables en el santuario de nuestra conciencia, y por esto, y solo por esto somos responsables y merecemos castigo ó recompensa. Ningún objeto exterior, ninguna conformación orgánica nos obliga á querer ó no querer en el fondo de nuestra conciencia, libre é ilustrada con la ciencia del bien y del mal. La voluntad es función del hombre; pero en medio de su dependencia del cuerpo, goza de la suficiente independencia para determinarse á sí misma y para determinar los actos humanos, con las limitaciones establecidas por las leyes fisiológicas.

Esto era lo esencial: sin la autonomía del sujeto no hay libertad posible, y creo haberlo demostrado. El señor Mata, partidario obstinado del objetivismo absoluto, niega al sujeto humano toda realidad, y le considera como una abstracción irrealizable: por eso ha escrito un libro cuyo título exacto debiera ser: *Proceso contra la libertad moral*.

Probado, pues, que la libertad es tan necesaria como el mismo sujeto consciente, y que en la metafísica del objeto absoluto se hace imposible conservarla, espero que mi amigo el Sr. Mata, ó reforme sus doctrinas, si mis conclusiones son exactas, ó si le parecieren erróneas, las refute y rectifique, limitándose bien al punto concreto sobre que versa el debate.

M. NIETO SERRANO.

ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA.

MEMORIA PREMIADA EL AÑO DE 1867

POR LA

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID,

SU AUTOR

DON JUAN BAUTISTA CALMARZA. (1)

Estando reunidos dos químicos distinguidos con objeto de hacer algunos experimentos sobre la fusión de ciertas sustancias por la pila de Bunssen de 120 elementos, se colocaron á medio metro de los polos durante veinte minutos que duró la operación, y á los dos días llevaban en la cara un eritema de color de púrpura con dolor y tensión.

M. Foucault, uniendo unas á otras varias máquinas de Ruhmkorff, llegó á obtener chispas más energías; pero

(1) Véase el núm. 808.

de una luz menos intensa que la de una lámpara de esmalte, que le ocasionaron, sin embargo, dolor de cabeza y un eritema doloroso de la cara.

Despretz sufrió la misma alteración en el rostro, inmediatamente después de haber operado con una pila de Bunssen de 600 elementos.

Ahora viene la deducción de Bouchard. Estos accidentes, dice, tienen la mayor analogía con la insolación. ¿A qué son debidos? ¿A los rayos calóricos? Ninguno de los experimentadores ha sido atormentado por el calor. ¿A los luminosos? En el caso de M. Foucault la luz era bien poco intensa. Luego ni unos ni otros los motivaron; luego es preciso apelar á un tercer orden de rayos: á los rayos químicos.

Dá este nombre á ciertos rayos que, según su opinión, abundan en la luz eléctrica, son menos numerosos en la solar y más raros en la artificial; tienen la propiedad de descomponer los óxidos de oro y de plata, en cuyo hecho está basada la fotografía, así como el agua que tiene el cloro en disolución, para formar ácido hidrocórico y ácido clórico; motivan la coloración y la respiración de las plantas influyen manifestamente sobre la respiración de algunos animales de escala inferior, y aun sobre la secreción hepática; son desviados por el prisma hacia la parte superior del espectro solar, hacia donde están los azules, y aun más arriba, de modo que aun en donde ya no hay luz, se encuentran en bastante cantidad para descomponer el nitrato de plata; y finalmente, á medida que se desciende en la escala cromática del espectro, en dirección al sitio de los rojos, son más raros, precisamente en donde son más numerosos los calóricos. De modo que estas dos órdenes de rayos ocupan los dos polos opuestos: el violado los químicos, y el rojo los calóricos.

M. Charcot no titubea en imputar el eritema á los rayos químicos; y esta opinión esplanó M. Perroud á la Sociedad de Ciencias de Lyon adicionando las observaciones de aquel, con la de que, á pesar del vivo calor á que se esponen los cocineros, los que andan en las fraguas y los fabricantes de vidrio, que no tiene comparación con el del sol de Marzo y Abril, no experimentan este síntoma, como debiera suceder si fuera debido á la influencia de la temperatura.

En un día caloroso de Agosto, á las 11 de la mañana, se entregó M. Bouchard á diferentes series de experimentos para indagar la acción fisiológica de los diferentes rayos del espectro. Sucesivamente recibió los de los distintos colores sobre una lente, en cuyo foco colocó el dorso de su mano por igual espacio de tiempo, y hé aquí el resultado.

Los rojos no produjeron efecto alguno; los amarillos motivaron un ligero escozor; los verdes, una ligera rubicundez; los azules, un escozor con rubicundez, y los violados, una flictena.

Mientras los rojos, que son los más pobres en rayos químicos y más abundantes en calóricos, según su opinión, no dieron resultado alguno, los violados, que se encuentran en circunstancias opuestas, produjeron el efecto fisiológico más intenso. Los diferentes colores que median entre estos dos extremos produjeron una irritación de la piel proporcionada al grado que ocupan en la escala del espectro.

De otra serie de experimentos resultó que los rayos violados necesitaron un tiempo como 12 para producir la rubicundez con levantamiento de la epidermis; los azules como 15 para la rubicundez con escozor; los amarillos como 17 para la rubicundez, y los rojos como 20, para el mismo efecto. Según á primera vista se advierte, los violados fueron los que necesitaron menos tiempo para motivar el efecto más intenso, y al contrario los rojos. Esto equivale á decir, que aquellos que más abundaban en rayos químicos y menos en calóricos, fueron más influyentes, y menos, los que contenían más de estos últimos y no tantos de los primeros. Para probar mejor esta proposición, hizo pasar la luz solar á través de una cascada, capaz de interceptar el paso á los rayos calóricos y no á los químicos. Condensada la luz á beneficio de una lente, el resultado fué igual á los anteriores.

De aquí concluye que los rayos calóricos nada contribuyen á la producción del eritema, cuyo accidente es motivado tan solo por los químicos; que este fenómeno no es otra cosa que una insolación, cuando se trata de la

pelagra, y que los rayos químicos del sol son los únicos que lo motivan.

M. Perroud ha tratado de explicar la frecuencia del eritema en la primavera por medio de esta teoría, apoyado en que los rayos químicos del sol no están en proporción con los luminosos ni con los calóricos. En efecto, dice, la imagen fotográfica, que es debida únicamente á los químicos, se produce mucho más rápidamente por la mañana que en medio del día; antes á las 7 de la misma, que á las 5 de la tarde; antes á las 8, que á las 4, y antes á las nueve que á las 3. Asimismo, supone que los rayos solares de primavera abundan más en químicos que en calóricos, y que á los primeros es debido el síntoma de que se trata.

Ahora bien, replicamos nosotros. Los adictos á esta teoría ninguna prueba dan de que los rayos químicos sean más abundantes en los solares de primavera que en los de verano, que no sea una suposición. Si de suposiciones se trata, nada más natural que suponer que, ya que en el espectro se hallan en razón inversa los químicos con los calóricos, y ya que cuando más se escasean estos en los solares es en el invierno, en esta estación debían abundar más que en ninguna aquellos, y por tanto en ella debía manifestarse y exasperarse la dermatose en cuestión. ¿Sucede esto? La observación de todos los años y de todos los países dá la respuesta más negativa en nuestro nombre.

No quiere esto decir que la teoría de MM. Bouchard y Perroud no deje de ser ingeniosa, y que no se deba considerar como punto de partida para ulteriores estudios, así teóricos como prácticos; pero en la actualidad, no puede menos de acogerse con cierta reserva, hasta que posteriores y más numerosas observaciones y experimentos autoricen para juzgar de su suerte.

Concluimos, pues, que tampoco tiene más datos en su favor aquella opinión de que la pelagra predispone al eritema, no disponiendo la piel tornándola más susceptible, sino imprimiendo un sello en la epidermis, en virtud del cual dá más fácil paso esta á los rayos químicos del sol para ser absorbidos por el dermis, y que lo único positivo que sabemos en el estado actual de la ciencia, que es dicho síntoma es motivado por el sol de primavera, previa cierta disposición interior.

Geografía y diferentes circunstancias de las localidades. A pesar de lo mucho que en estos tiempos últimos se ha escrito y de los diversos puntos en que la existencia de la enfermedad se ha comprobado nuevamente, es muy difícil trazar hoy los límites fijos dentro de los cuales hace esta sus estragos. Por lo que se refiere á nuestra Península, ya lo demostró Casal en Asturias, y el Padre Feijóo se lo anunció en una carta en 1740 en Galicia, no habiendo dejado, en fin, duda alguna de esto el Sr. Lojo en 1859.

El Sr. Enriquez la dió á conocer en la provincia de Zamora, cerca de Portugal, y el Sr. Eximeno en el bajo Aragón y en el partido judicial de Morella, provincia de Castellón de la Plana. Lo mismo hicieron el Sr. Mendez Alvaro en la provincia de Cuenca, y el Sr. Perrote en la de Burgos.

Desde el año 1859 en adelante hemos dado nosotros á luz varios trabajos, probando que en este país desplega su mortífera acción quizá en mayor número de personas que en ninguno de los que se la estudia, y el Sr. Lario nos ha secundado en lo referente á algunos pueblos del partido judicial de la Calamocha, provincia de Teruel. Los señores del Campo, del Valle, Martí, Martínez y otros se han esforzado también en llevar á los ánimos la misma convicción con referencia á su respectivo país.

Sería superfluo y prolijo detenerse á probar su existencia en Francia y en Italia. Bastante manifiesta se halla, tanto en los departamentos de la Gironda, de las Landas, de los Altos y Bajos pirineos, de los Pirineos Orientales, del Alto Garona y otros, como en París y en Reims, según las observaciones de Hameau, Marchand, Gazailhan, Costellat, Roussel, Landouzy, Gintrac y otros; pudiéndose afirmar lo propio con relación á los ya mencionados médicos italianos, respecto á Lombardía, Venecia, Piamonte y otras provincias de aquel reino.

A pesar de que varios trabajos sobre la pelagra fueron inmediatamente traducidos en Alemania, como el de Zanetti en Nuremberg en 1778 y el de Gherardini en 1782,



pocos son los casos observados en aquella parte de Europa. Careno hizo mencion de 3 en Viena en 1794; Stark de 2, y Brandis y Ginelin de algunos aislados en Vestfalia. Es raro que contando los alemanes con las obras originales de Jansen, Vander-Henvellen, Titius, Frank, Schlegel, Stofella y otras, no se hayan connaturalizado más con este estudio práctico.

El profesor Sigmund, de Viena, transmitió á M. Bouchard algunos apuntes en que manifestaba que esta afeccion se padece en Hungría, en los llanos contiguos al Danubio, que son inundados en sus desbordamientos, ya endémica ya esporádicamente; no omitiendo que es la misma enfermedad que tuvo ocasion de observar en los Estados de Venecia, con la diferencia de que en Italia es más frecuente.

Los boletines de la Academia de Medicina de París, tomo segundo, página 9, y despues el periodico *La Union medicale*, se ocuparon del fruto recogido por el doctor Caillat en 1847 en los Principados danubianos, que vamos á extractar.

Aun cuando se introdujo allí el maiz, dice, desde mitad del siglo XVII, y no obstante haber constituido bien pronto la base de la alimentacion de casi todas las clases de la sociedad, es la pelagra desconocida. Caillat visitó las ciudades y gran numero de pueblos de la Alta y de la Baja Valaquia; interrogó á los habitantes; consultó con los médicos, uno de los cuales, Trach, habia observado esta enfermedad en la campaña de Italia, y sin embargo no pudo ver ni recoger un solo caso. Ya que en aquel país no se pasa el maiz por el horno a fin de evitar la formacion del hongo parásito, atribuye la inmunidad de que gozaban aquellos habitantes, no obstante el largo tiempo que venian haciendo uso del maiz, á su perfecta madurez. Al tiempo de regresar á Francia en la conviccion de que aquellas regiones estaban libres de la afeccion, y estando en Buchares asistiendo á la hija de una princesa, hacia el fin de 1847, recibió de esta la noticia de que en Michaileni y otros puntos de Moldavia se padece una enfermedad nueva, con el nombre de *lepra epidémica*, que tenia los caracteres siguientes: rubicundez con hinchazon de manos y pies; más tarde, formacion de escamas gruesas; en fin, diarrea, hidropesia y delirio que terminaba muy á menudo por la muerte.

Cuando M. Bouchard publicó su obra en París en 1862, no tenia noticia de otro trabajo que hubiera visto la luz pública sobre este asunto. Ignoraba sin duda que cuatro años antes sostuvo Theodori en Berlin, una tesis inaugural, en 9 de Setiembre de 1858, en la cual demostró la existencia de la espresada afeccion en Moldavia, apoyándose no solamente en sus propias observaciones, sino en las de su padre, que habia sido médico superior y director de un hospital desde 1846 hasta 1858, y en las de otros.

(Se continuará.)

TERATOLOGIA. (1)

MONSTRUOSIDADES.

Hasta aquí hemos descrito la parte elemental, por decirlo así, de la teratología; hemos hecho el estudio de todas las lesiones orgánicas, de un modo aislado, de una manera analítica, modo de presentarse frecuentemente: ahora vamos á verlas reunidas en gran número, afectando á regiones importantes, formando finalmente los *mónstruos*. Hemos procedido, pues, en el orden natural, de lo simple á lo compuesto, de lo sencillo á lo complicado: las anomalías simples ó sencillas, las heterotáxias y los hermafroditismos son tres peldaños de la escala teratológica, que conducen á la monstruosidad. Hecha la historia de las precedentes, se comprende muy bien la ley que preside á la formacion de los grandes *mónstruos*.

Como apenas hay nuevo que decir en esta rama, sino solo la clasificacion y esposicion de hechos, empecemos por aquella

Clasificacion de las monstruosidades.

La primera division que la teratología nos presente en esta última rama, es la que se refiere al número de los seres que constituyen la monstruosidad. Si en algunas ocasiones presenta dificultad el distinguir si es uno ó son dos los fetos que constituyen el *mónstruo*, en el mayor número de casos la duda no es posible; el problema es más complicado cuando son más de dos los seres que contribuyen á crear el *mónstruo*; pero en estas circunstancias la lógica es la que lleva al conocimiento del hecho; nunca se tomará por un ser doble ó monstruosidad doble, la caracterizada, v. g., por el aumento numérico de los dedos. La descripcion en que hemos entrado acerca de las grandes leyes biológicas y teratológicas dá nociones bastante exactas para que sea clasificable todo *mónstruo*.

Admite G. S. Hilaire dos grandes grupos de monstruosidades: uno caracterizado por la constitucion orgánica de un solo ser, y otro en el que intervienen dos ó más organismos:

MONSTRUOS { unitarios,
 { múltiples.

Entre estos últimos se han admitido los dobles y los triples; aquellos no muy frecuentes, estos rarísimos, pues auténticos apenas se conocen cuatro, incluso el nuestro, que sirvió de comienzo á estas páginas.

Para existir un *mónstruo* triple se requieren, sobre todo en la especie humana, circunstancias muy excepcionales; la principal es la preñez con tres seres que tan raramente se observa; despues viene el caso de producirse la monstruosidad, y si bien es cierto que en los partos dobles y triples es en los que más frecuentemente se verifica la monstruosidad, no es menos exacto que en la inmensa mayoría de las veces uno de los fetos sale perfecto: esto hace que en los partos triples sea muy difícil que la anomalía triple se lleve á cabo, pues antes están, en cierto modo, en el orden teratológico la monstruosidad unitaria y la doble.

¿Y la monstruosidad *cuádruple*? A creer á algunos fáciles teratólogos, habria sido frecuente antiguamente: Otto y algunos más refieren hechos de *cuádruple*, *quintuple* y hasta monstruosidades de siete organismos.

Bien se comprenderá lo inmensamente difícil que es la observacion de un *mónstruo* *cuádruple*: los *quintuples* y demás los creemos apócrifos, pues falta por probar que ha habido embarazos con cinco ó más fetos. En algunas especies animales aun se comprende.

Como hecho de monstruosidad *cuádruple* se podria describir una que consta de un *tomo de varios* de la biblioteca de la Universidad central, en que se vé un *gigante con cuatro cabezas*, que hizo mil prodigios en China, para convertir al catolicismo á un rey gentil. Está hecha la descripcion y el dibujo por un fraile. Y el caso es, que tal cual está hecho el dibujo, cabe la posibilidad, pues en él están cumplidas las leyes de la teratología. Indudablemente el bueno del fraile vió una monstruosidad *cuádruple*, y la piedad le indujo á valerse de un hecho que tanto le debió horrorizar, para esparcir las luces del cristianismo: al niño monstruoso le supuso hombre, gigante, y dotado de las dotes de los seres celestes, pues ni la artillería le hacia daño, etc., etc.

Acaso corresponda á esta especie de monstruosidades una conservada en el instituto de Villanueva y Geltrú: cuatro ratas recién nacidas están pegadas por la cola; tenemos una descripcion del hecho—estropeado

(1) Véase el núm. 807.

el ejemplar por los trabajadores que le encontraron—, pero los datos que nos suministra la relacion no nos permiten juzgar si las cuatro colas están en union íntima, formando vértebras de ocho elementos, y una sola cavidad ó anillo, ó si únicamente se refiere á la simple adhesión por la piel.

Nos ocuparemos, pues, de un modo principal de los monstruos unitarios y de los dobles.

MONSTRUOS UNITARIOS.

Empecemos trascribiendo la clasificación. Hemos creído conveniente acompañar á la clasificación de G. S. N. de un cuadro en que está resumida la descripción de todos los géneros, familias, tribus y órdenes. La tarea ímproba que nos hemos tomado facilita de tal modo la clasificación de un caso dado, que con los dos cuadros delante basta para resolverle.

Después haremos algunas consideraciones sobre ciertos géneros, y presentaremos algunos nuevos, tanto de los unitarios como de los dobles.

CLASIFICACION

DE LOS MONSTRUOS UNITARIOS.—G. S. Hilaire. (1)

Órdenes.	Tribus.	Familias.	Géneros.
PRIMERA CLASE.—MONSTRUOS UNITARIOS.	ORDEN 1. ^o AUTÓSITOS.	Tribu 1. ^a	1. ^a Ectromelios... { 1 Focomelio. 2 Hemimelio. 3 Ectromelio.
			2. ^a Simelios... { 1 Simelio. 2 Uromelio. 3 Sirenómelio.
		Tribu 2. ^a	1 Aspalasomio. 2 Agenosomio. 3 Ciliosomio. 4 Quistosomio. 5 Pleurosomio. 6 Celosomio.
			1 Notencéfalo. 2 Proencéfalo. 3 Podencéfalo. 4 Hiperencéfalo. 5 Inienencéfalo. 6 Exencéfalo.
		Tribu 3. ^a	1 Nosencéfalo. 2 Hipsencéfalo. 3 Pseudencéfalo.
			3. ^a Anencefalios... { 1 Derencéfalo. 2 Anencéfalo.
		Tribu 4. ^a	1 Etmocéfalo. 2 Cebocéfalo. 3 Rinocéfalo. 4 Ciclocéfalo. 5 Estomocéfalo.
			2. ^a Otocefalios... { 1 Esfenocéfalo. 2 Otocéfalo. 3 Edocéfalo. 4 Opocéfalo. 5 Triocéfalo.
	ORDEN 2. ^o ONFALÓSITOS.	Tribu 1. ^a	1 Paracéfalo. 2 Omacéfalo. 3 Nemiacefalo.
			2. ^a Acefalios... { 1 Acéfalo. 2 Peracéfalo. 3 Milacéfalo.
ORDEN 3. ^o PARÁSITOS.	Tribu 2. ^a	Unica. Anidanos...	Anido.
		Unica. Zoomilianos...	Zoomilo.

(1) G. S. Hilaire, loc. cit., tom. II, pág. 179.

Véase el origen griego de la nomenclatura teratológica.

MONSTRUOS AUTÓSITOS, de *autos* él mismo, y *sitos* alimento, que se procura él mismo la nutrición. Tribu 1.^a ECTROMELIANOS, de *ectroo* yo hago abortar, y *melos* miembro. Géneros: *Focomelio*, *hemimelio* y *hectromelio*, de *foke* foca, y *hemi* medio. SIMELIANOS, de *sin* union: Géneros: *Sibelio*, *ibromelio* y *sirenómelio*, de *oula* cola, y de *sireno*, haciendo alusion á las sirenas.—Tribu 2.^a CELOSOMIANOS, de *kele* hernia y *soma* cuerpo; Géneros: *Aspalasomio*, *agenosomio*, *scilosomio*, *squistosomio* y *pleurosomio*, de *aspalas* topo (conformacion recto-uretral de este animal), á *genao* no engendro, *kilos* cojo, tullido, *skistos* hendido, y de *pleura* costado.—Tribu 3.^a EXENCEFALIANOS: de *ex* y *enkefalon* fuera de la cabeza (masa cerebral fuera de la cavidad craneal): Géneros: *Notencéfalo*, *proencéfalo*, *podencéfalo*, *hiperencéfalo*, *inienencéfalo* y *exencéfalo*, de *notos* espalda, *pro* delante, *podos* pié ó pedículo (cerebro pediculado), y *per* sobre ó encima, é *inion* occipicio. PSEUDENCEFALIANOS, de *pseudos*, falso, (sustitucion del cerebro por otra sustancia vascular): Géneros: *Nosencéfalo*, *lipsencéfalo* y *pseudencéfalo*, de *nosos*, enfermedad, y de *tlisis* machacamiento, aplastamiento. ANENCEFALIANOS, de *a* ó *an* privativo, y *enkefalon* encéfalo: Géneros: *Derencéfalo* y *anencéfalo*, de *deire* ó *dere* cuello (cerebro sobre el cuello).—Tribu 3.^a CICLOCEFALIANOS de *kuklos*, globo ocular (cíclopes de los antiguos): Géneros: *Etmocéfalo*, *cebocéfalo*, *rinocéfalo* y *estomocéfalo*, de *etmos*, raíz de la nariz, porcion cribosa, *hebos*, mono (cara chata como los monos americanos); *rin*, nariz, y *stoma* boca. OTOCEFALIANOS, de *otos*, oreja: Géneros: *Esfenocéfalo*, *otocéfalo*, *edocéfalo*, *opocéfalo* y *triocéfalo* de *sfenos*, esfenoides, *aidoion* partes sexuales (los antiguos tomaron por pene la trompa nasal), *ojos*, *trios*, tres (aparatos bucal, nasal y ocular que faltan).

MONSTRUOS ONFALÓSITOS, de *onfalos* ombligo. Tribu 1.^a PARACEFALIANOS, de *para*, cuasi *acéfalo* sin cabeza, (casi sin cabeza): Géneros: *Paracéfalo*, *omacéfalo* y *hemiacéfalo*, de *omos*, espalda. ACEFALIANOS de *a* privativo y *kéfalos* cabeza: Géneros: *Acéfalo*, *peracéfalo* y *milacéfalo*, de *pera*, más allá, ultra, y de *mile* mola, masa carnosa.—Tribu 2.^a ANIDIANOS, de *a* privativo, y *eideai*, forma.

MONSTRUOS PARÁSITOS. ZOOMILIANOS, de *zoon* animal, y *mile* mola.

A poco que se estudie la composicion de cada palabra, se comprenderá lo que significa teratológicamente, en la historia de cada ser.

No podemos entrar en más permenores, como el señor S. Hilaire, pues él hace la traduccion en el discurso de cada artículo.

CLASIFICACION DE LOS MONSTRUOS UNITARIOS; por G. S. Hilaire. —ESPLICACION DEL CUADRO.

ORDENES.	TRIBUS.	FAMILIAS.	GENEROS.
1.º AUTÓSITOS.	1.º Uno ó muchos miembros muy modificados, sin separarse el tronco del orden regular, á no ser algunas alteraciones subordinadas á las anomalías de los miembros.	1.ª <i>Ectromelianos</i> : aborto más ó menos completo de los miembros....	1. Sin brazos ni antebrazos, insertándose las manos al tronco: 2. Miembros en forma de muñon: dedos ó falta de estos. 3. Miembros nulos ó casi nulos.
	2.ª El tronco afectado de desviaciones grandes y complejas, pudiendo los miembros presentar condiciones poco análogas.....	2.ª <i>Simelianos</i> ...	1. Miembros abdominales casi completos y unidos, con pié doble. 2. Miembros abdominales incompletos, terminando en un pié. 3. Miembros muy incompletos y unidos, terminando en un muñon ó en punta.
	3.ª Conformacion viciosa de la cabeza, cara normal ó poco menos; las partes posteriores de la cabeza muy anómalas por modificaciones profundas en el cráneo y cerebro.....	<i>Unica. Celosomianos</i> . Eventracion ó hernia congénita de gran número de vísceras complicada con anomalías variables segun los géneros.....	1. Eventracion infra-abdominal con órganos genitales. 2. Eventracion infra-abdominal sin órganos genitales. 3. Eventracion lateral sin miembro pelviano del mismo lado. 4. Eventracion general sin miembros abdominales. 5. Eventracion supra-abdominal con falta del brazo correspondiente. 6. Eventracion con fisura esternal y ectópia cardiaca.
	4.ª Conformacion viciosa de la cabeza: la cara está más modificada que el cráneo, con atrofia de algunas de las partes centrales de la cara y fusion ó union de partes ordinariamente muy distantes.....	1.ª <i>Exencefalios</i> . Existe el cerebro, pero deforme, y más ó menos incompleto, colocado por lo menos parcialmente fuera del cráneo..... 2.ª <i>Pseudencefalios</i> . No existe cerebro propiamente hablando; ocupa su lugar una sustancia vascular... 3.ª <i>Anencefalios</i> . Falta completa del encéfalo, y falta casi total de la bóveda craniana..	1. Sin fisura espinal; parte de cerebro fuera del occipital. 2. Sin fisura espinal; parte del cerebro fuera del frontal. 3. Sin fisura espinal; parte del cerebro fuera por los parietales. 4. Sin fisura espinal; cerebro fuera del cráneo sin paredes por arriba. 5. Con fisura espinal, cerebro fuera por el occipital. 6. Con fisura espinal, cerebro fuera sin pared superior craneal 1. Sin fisura espinal. Tumor vascular reemplazando al encéfalo: cráneo abierto por la frente y parietales; agujero occipital completo. 2. Sin fisura espinal. Tumor vascular reemplazando al encéfalo: cráneo abierto por arriba en las regiones frontal, parietal y occipital: falta de agujero occipital. 3. Con fisura espinal. Tumor vascular reemplazando al encéfalo: cráneo y conducto vertebral abiertos. Falta de médula espinal. 1. Falta de encéfalo; falta de médula espinal en la region cervical: cráneo y parte superior del conducto raquídeo abiertos. 2. Falta de encéfalo y de médula espinal; cráneo y conducto vertebral estensamente abierto.
		1.ª <i>Ciclocefalios</i> . Atrofia del aparato nasal, con fusion del aparato visual..	1. Dos fosas orbitarias muy próximas. Dos ojos muy aproximados, pero distintos: aparato nasal atrofiado y sus rudimentos en forma de trompa sobre las órbitas. 2. Dos fosas orbitarias muy próximas. Dos ojos muy aproximados, pero distintos: sin aparato nasal, ni trompa. 3. Una sola fosa orbitaria. Dos ojos muy próximos, ó un ojo doble en la línea media: aparato nasal atrofiado, formando una trompa 4. Una sola fosa orbitaria. Dos ojos contiguos ó uno doble en la línea media: falta de aparato nasal y de trompa. 5. Una sola fosa orbitaria. Dos ojos contiguos ó uno doble en la línea media; aparato nasal atrofiado, trompa: mandíbulas rudimentarias, boca imperfecta ó nula.
		2.ª <i>Otocefalios</i> . Atrofia completa ó cuasi completa de la parte inferior de la cara, llegando á unirse las orejas.	1. Dos ojos bien separados. Orejas aproximadas ó reunidas debajo de la cabeza. Aun hay mandíbula y boca. 2. Un ojo solamente, ó dos reunidos en la misma órbita. Las dos orejas aproximadas ó reunidas debajo de la cabeza: mandíbulas y boca: no hay trompa nasal. 3. Un ojo solamente ó los dos reunidos en una órbita. Las dos orejas aproximadas ó reunidas debajo de la cabeza: mandíbulas atrofiadas: sin boca: trompa sobre el ojo. 4. Un ojo solamente ó los dos reunidos en una órbita. Las dos orejas aproximadas ó reunidas debajo de la cabeza: mandíbulas atrofiadas: sin boca: sin trompa. 5. Falta de ojos. Las dos orejas aproximadas ó reunidas debajo de la cabeza: mandíbulas atrofiadas: falta de boca falta de trompa.

ORDENES.	TRIBUS.	FAMILIAS.	GENEROS.
2.ª ONFALÓSITOS. <p>Viven de un modo muy imperfecto y solo á espensas de la madre, cesando la vida cuando se separan de aquella. Les faltan muchos órganos. Son poco simétricos y regulares.</p>	<p>1.ª Cuerpo muy análogo en todas sus regiones, y de forma muy irregular: vestigios de simetría: aun quedan vísceras; pero muy imperfectas.....</p>	<p>1.ª <i>Paracefalianos</i>. No está aun atrofiada la cabeza: la cara y sobre todo el cráneo, aun están representados: existen muchas anomalías en otros órganos. No hay circulación cardiaca por falta ó imperfección del corazón</p> <p>2.ª <i>Acefalianos</i>. Falta completa de la cabeza: á veces faltan el torax y el abdomen con sus vísceras.</p>	<p>1. Cabeza mal conformada, pero voluminosa aun: existencia de cara con la boca y órganos sensitivos rudimentarios: tiene miembros torácicos.</p> <p>2. Cabeza mal conformada, pero aun voluminosa: cara: órganos de los sentidos rudimentarios: sin miembros torácicos.</p> <p>3. Cabeza representada por un tumor informe con algunos repliegues ó apéndices cutáneos por delante: tiene miembros torácicos.</p> <p>1. Cuerpo asimétrico, irregular, pero con sus regiones apreciables: torax completo ó cuasi completo: miembros torácicos, por lo menos uno de los dos.</p> <p>2. Cuerpo asimétrico, irregular pero con sus regiones apreciables: falta de miembros torácicos</p> <p>3. Cuerpo asimétrico, irregular en alto grado, informe; regiones apenas apreciables; miembros muy imperfectos, rudimentarios, ó nulos.</p> <p>Cuerpo muy imperfecto: faltan la cabeza y los miembros; no existen vísceras: el sér está compuesto de una bolsa cubierta de pelos con dos extremidades limpias; en la una se inserta el cordón; en la otra hay un orificio al que corresponde un cartilago y algun hueso: solo existe una arteria y una vena, tejido celular y grasa.</p>
3.ª PARÁSITOS. <p>Rudimentos de organización, representados en una masa (<i>Mola</i>), compuesta del tejido celular, dientes, huesos, etc., sin cordón umbilical.</p>	<p>2.ª Unica. <i>Anidianos</i>..</p> <p>Unica {</p>	<p>Unica. <i>Zoomilia-</i> nos..... {</p>	<p>Masas orgánicas, inertes, en cuya composición entran huesos, dientes etc.: no existe cordón umbilical (<i>Molas</i>)</p>

El anterior cuadro sinóptico, sin descender á detalles, dice lo que comprende la historia de los mónstruos unitarios.

La consideración primera, de que parte el autor para la clasificación, se funda en un punto de alta trascendencia: del modo de nutrirse; hay unos seres que, á semejanza de los normales, llevan en sí las condiciones bastantes para su existencia; si en un periodo de la vida necesitan de la vida uterina, están constituidos, sin embargo, de modo que al salir al mundo exterior pueden, al menos por algun tiempo, continuar ejerciendo sus funciones; pueden nutrirse con la condición de tener circulación, respiración, etc., y vivir. Estos son los denominados por S. Hilaire con el nombre de *mónstruos autófitos*. No hay que decir que son los más frecuentemente observados y los que casi exclusivamente—en union con los análogos dobles—componen las colecciones teratológicas.

Existen otros seres en quienes la vida materna es precisa, pero aun cuentan con alguna autonomía orgánica, aunque pobre; los vasos umbilicales se comunican con los del mónstruo, y en este se verifica una circulación algo independiente: suelen faltarle grandes zonas orgánicas, como la craneal, torácica y aun casi toda la abdominal, lo que hace indispensable la muerte en el momento del nacimiento; solo viven por el ombligo; el día que la circulación umbilical cesa, cesan todas las funciones: *Mónstruos onfalósitos*.

Y por fin, viene un tercero y último grupo de monstruosidades, que no solo carecen de las grandes regiones que los primeros y segundos, sino que llegan á perder la conformación que corresponde al sér, quedando constituido por una masa informe compuesta de tejidos muy elementales, y carecen de cordón umbilical. Estos seres son conocidos con la denominación de *molas* por todos los comadrones: *MÓNSTRUOS PARÁSITOS*.

Los tres grupos vienen á representarnos, mirados de un modo general, las tres fases de la vida orgánica: en su estado de mayor sencillez, casi puramente vegetativa (parásitos); en un grado mayor de desarrollo y con la constitución de los *animales*, ya de organismo complicado (onfalósitos); y por fin, aquellos que constan de una naturaleza material perfectamente desenvuelta, como sucede con algunos mónstruos que pueden adquirir el desarrollo general, tan perfecto casi como el sér normal (autófitos).

Digamos algunas palabras acerca de los grandes grupos de los mónstruos, deteniendonos en algunos notables de nuestras colecciones.

SECCION PRÁCTICA.

SOBRE LA TORACOCENTESIS,

POR

D. JOSÉ SECO BALDOR,

Catedrático de clínica médica en la Facultad de medicina de Madrid. (1)

II.

PLEURESÍA LATENTE CON DERRAME SEROSO, ACOMPAÑADA DE GASTRITIS Y DE ASCITIS.—TORACOCENTESIS.—CURACION PRONTA DE TODOS LOS PADECIMIENTOS DEL ENFERMO.

Joaquín Calzon, natural de la Vega de Tera (provincia de Zamora), de 13 años de edad, delgado, bajo, linfático, y aun puede decirse, enteco, entró el 25 de Abril de 1868 en el hospital clínico de Madrid, sala de Jesús, núm. 4.

Siendo todavía muy niño pasó el sarampión, y á la edad de cinco años contrajo unas calenturas intermitentes, que le duraron hasta la de seis. A la de siete se cayó de un carro y se le dislocó el codo izquierdo. A la de doce, es decir, un año antes de entrar en el hospital, empezó á sentir dolores vagos en el vientre, á los cuales acompañaban sed escesa, inapetencia, vómitos biliosos á veces y disnea al hacer algun ejercicio. Poco antes de entrar en el hospital notó además que su vientre se iba abultando.

Al entrar, se observaron en él los síntomas siguientes: color pálido terreo, más súcio y oscuro en las mejillas que en el resto de la cara, enflaquecimiento y debilidad considerables, piel seca y caliente, pulso algo duro y frecuente (92 pulsaciones); mucha sed, inapetencia; lengua encendida en su punta y bordes, blanquecina con puntos rojos en el centro; vientre elevado y renitente, sobre todo de medio arriba, dolor en el hipocóndrio izquierdo, dolor también en las demás regiones, pero solo mediante la presión; sonido timpánico desde el apéndice sifoides hasta el ombligo (estando el enfermo en postura supina); sonidos ya claros, ya oscuros en las demás regiones, siendo de notar que no todos los oscuros correspondían á los sitios mas declives; fluctuación oscura en la cavidad abdominal, venas abdominales superficiales algo dilatadas; tos seca y muy rara, algo de disnea; orina opaca, de color amarillo, como de yema de huevo, sin albúmina.

Desde el 25 de Abril hasta el 4 de Mayo tuvo el enfermo recargos febriles, que empezaban por las tardes, oscilando el pulso, aun por las mañanas, entre 96 y 102 pulsaciones por minuto. Algunas noches tuvo cefalalgia é insomnio. La orina se puso trasparente, presentándose, ya encendida y sin sedimento, ya sedimentosa. Durante este tiempo el plan terapéutico estuvo reducido á lo siguiente: dieta de caldos, leche de cabra por las mañanas, cocimiento de cebada y agua de limón para beber á pasto, una lavativa emoliente.

A pesar de eso, el 4 de Mayo tuvo el enfermo diarrea, por lo cual se le privó de la leche y se le prescribió sustancia de arroz para alternar con los caldos y como medicina el cocimiento blanco gomoso.

El día 5 la diarrea habia ya disminuido; pero en cambio el vientre estaba más abultado y más sensible á la presión, habiéndose pasado el dolor del hipocóndrio izquierdo al derecho. La piel seguia caliente y seca, y el pulso daba 100 pulsaciones por minuto.

(1) Véase el núm. 808.

Del 5 al 20 de Mayo cesó enteramente la diarrea, pero el vientre continuó aumentando de volumen, y siempre se manifestó sensible á la presión, habiendo vuelto al hipocóndrio izquierdo el dolor que se habia pasado al derecho. También aumentó la disnea, y la frecuencia del pulso llegó hasta 108 pulsaciones por minuto. El enfermo durmió mal las más de las noches, y en las restantes no durmió nada. Su decúbito ordinario y más cómodo era el dorsal. La orina presentó generalmente un copioso sedimento latericio. Así que se disminuyó la diarrea, se creyó necesario, en consideración á la estenuación y debilidad del enfermo, darle otra vez además de los caldos, leches, empezando por la de burra y agregando á esta la de cabra.

El 20 de Mayo, en vista del aumento de la disnea, quise hacer una exploración detenida del pecho, por si este síntoma reconocia alguna causa más que el estado del vientre. En todo el lado izquierdo, lo mismo en las regiones superiores que en las inferiores, habia disminución del sonido y de la elasticidad normales, sobre todo por abajo, donde el sonido era ya enteramente apagado hasta el borde costal mismo. En el lado derecho, por el contrario, era más claro que el normal y como enfisematoso. El ruido respiratorio en el lado izquierdo era oscuro ó nulo en toda la parte anterior, en la mitad inferior lateral y en las regiones supra-espinosa, infra-espinosa é infra-escapular, y bastante perceptible en la region axilar, y en la vertebral. En el lado derecho era muy evidente en todas las regiones posteriores, y bastante perceptible, aunque no tanto como en estas, en las regiones laterales y en las anteriores. Habia algo de egofonia en el lado izquierdo, y la voz y la tos atravesaban incompletamente el estetoscopio. Los latidos del corazón se oían mejor en las partes anterior y lateral derechas que en las izquierdas. A pesar de todo y de haber estado el enfermo con intermitentes por espacio de un año, no se advirtió que el bazo sobresaliese por debajo del borde costal.

En los demás síntomas apenas se encontró en este día variación alguna. Solo se observó que el calor de la piel era urente, cualidad que antes no habia tenido.

El día 22 el ruido respiratorio era oscuro y lejano en todas las regiones del lado izquierdo; pero en la parte anterior, cerca del esternón, y en la posterior, entre el omóplato y la columna vertebral, era algo más claro y perceptible. Continuaba en este lado la egofonia imperfecta, y la vibración producida por la voz era escasa. En el lado derecho el ruido respiratorio era exagerado y verdaderamente pueril, como el día 20. La sonoridad y la elasticidad de las paredes torácicas seguían en ambos lados sin variación notable. Los latidos cardiacos continuaban también siendo muy perceptibles á la derecha del esternón. El vientre estaba más abultado, y la fluctuación era más evidente; pero los dolores de los hipocóndrios solo se manifestaban mediante fuertes presiones. Los demás síntomas en el mismo estado.

En vista de los antecedentes dados por el enfermo, y de lo observado en él durante el tiempo que llevaba en la clínica, se creyó que padecía una gastritis crónica acompañada de ascitis, y además una pleuresia, crónica también, del lado izquierdo, con gran derrame seroso en la cavidad pleurítica de este lado. Y no encontrando para salvar al enfermo otro recurso, si es que todavía habia alguno, que la paracentesis del torax, me decidí á practicarla en la mañana del día 23.

Siguiendo el consejo de Trousseau, hice la punción

en el sétimo espacio intercostal á algunos centímetros por fuera del nivel del pectoral mayor, y para impedir en lo posible la entrada del aire en la cavidad de la pleura, me valí del tubo membranoso (baudruche) recomendado al efecto por este autor. Con poca fuerza y chorro delgado salió por espacio de algunos minutos un líquido seroso, de color amarillo-verdoso, en cantidad inferior á la que se suponía haber; y aunque se introdujo por la cánula primero un estilete obtuso y despues el punzon de un trocar de Recamier, para vencer el obstáculo que impedía la continuacion de la salida del líquido, fué ya poco lo que por estos medios se consiguió estraer. En todo vino á salir un litro escaso. Ni en el primero ni en el segundo tiempo de la operacion salió apenas sangre. A pesar de la válvula membranosa se introdujo en la cavidad pleurítica algo de aire. Despues de la operacion quedó el enfermo con bastante disnea y un dolor agudo en el sitio de la puncion, al cual se aplicó un parche de diaquilon gomado.

Al poco tiempo de estraído el líquido, se formaron muchos y grandes coágulos fibrinosos: prueba clara de que no se trataba de un simple hidrotorax, sino de una inflamacion de la pleura con derrame seroso.

Prescripcion: dieta de caldo y bebidas emolientes á pasto.

Por la tarde la disnea y el dolor habian ya disminuido mucho; el pulso era duro y pequeño y daba 98 pulsaciones por minuto.

Día 24. La noche ha sido tranquila y el enfermo ha dormido algunos ratos. La disnea es casi nula, y son igualmente soportables los dos decúbitos laterales. El líquido del vientre parece disminuir. En lo demás no hay novedad, y aun puede decirse que hay mejoría.

Día 25. Sonido normal en la parte anterior izquierda y aun mayor que el normal por debajo de la clavícula. Sonido claro en la region axilar, oscuro en la infra-axilar. Menos disminuido que antes de la operacion en las regiones supra-espinosa é infra-espinosa, y sobre todo en la porcion escapular de la region vertebral. En la region infra-escapular y en la porcion correspondiente de la region vertebral, el mismo sonido apagado ó á macizo que antes de la operacion. Sonidos normales, pero algo exagerados todavía, en el lado derecho.

Ruido respiratorio bien perceptible en la parte anterior izquierda, sobre todo en la mitad superior. Lo mismo en la region axilar, desde la cual va gradualmente disminuyendo de arriba á abajo, hasta desaparecer por entero, á no hacer el enfermo algun esfuerzo inspiratorio, en cuyo caso se oye tambien, aunque poco, por abajo. Más perceptible que antes de la operacion en la porcion escapular de la region vertebral, oscuro todavía en la porcion infra-escapular. Más perceptible tambien en la fosa supra-espinosa, muy oscuro todavía en las regiones infra-espinosa é infra-escapular. No hay egofonia ni broncofonia, y la resonancia de la voz es casi igual en ambos lados, con la sola diferencia de que á la izquierda se queda la voz un poco más lejos que á la derecha. Ruidos respiratorios algo pueriles todavía en el lado derecho.

Los ruidos cardiacos se oyen en la region esternal y á la izquierda de esta region.

En lo demás se encuentra tambien alivio. (Sopa.)

Día 27. Continúa la mejoría. El volumen del vientre sigue disminuyendo. No hay disnea. El pulso es menos frecuente (86 pulsaciones.) La orina es más clara y poco sedimentosa.

Día 30. Va aumentándose la estension de los sonidos

claros y de los ruidos respiratorios bien perceptibles en el lado izquierdo. El enfermo tiene ya bastante apetito. (Media racion, aceite de hígado de bacalao por las mañanas.)

(Se concluirá.)

HIDROLOGÍA MÉDICA.

BREVE CONTESTACION

Á UN RECUERDO DE D. MARCIAL TABOADA.

Despues que el dardo has lanzado,
Te retiras á tu tienda
Con ademan enojado!....
Eso es ponerte la venda,
Siendo yo el descalabrado.

(De autor anónimo.)

Ocupado en otras más apremiantes atenciones, no he podido hasta hoy hacerme cargo del estemporáneo recuerdo que desde las columnas de EL SIGLO MÉDICO me dirige el Sr. D. Marcial Taboada.

Singularísimo es lo que con este buen señor me sucede: sin haber cruzado jamás con él la palabra, desde las primeras que dos años atrás tuvo á bien dedicarme, se distinguió por una marcada agresion á mi humilde persona, sin escasear género alguno de epítetos y calificativos para ponerme, segun vulgarmente se dice, como ropa de páscoa; y cuando se hubo despachado á su gusto, al retirarse, nuevo Aquiles, á su tienda, se envolvió con la más cómica gravedad en su purpúreo manto, pronunciando enfáticamente estas palabras, que coloca ahora por epígrafe á la cabeza de su nueva é injustificada acometida:

«Nos retiramos á nuestra tienda en guarda de razones; nuestras armas jamás se esgrimirán sino en buena ley: de otro modo el silencio será nuestra conducta para su ejemplaridad (¿de la conducta, de la ley ó de quién?) Respuesta contra razones, contra denuestos silencio»

¿Habrás visto cosa más original? Que yo sepa, semejante procedimiento era hasta aquí privativo de ciertos héroes de encrucijada, al encararse con el desdichado *contrincante* á quien se proponian *interpelar*; pero el Sr. D. Marcial Taboada ha tenido la feliz ocurrencia de aplicarlo á las lides periodísticas, por lo cual bien merecido tiene un privilegio, cuando menos de introduccion. Que se lo den, pues, ya que en el reciente bi-partido artículo que me consagra, vuelve á reincidir con creces en su antigua costumbre, llamándome, desde procaz, avieso é iracundo, todo cuanto un fiel cristiano podría llamar á un perro judío. ¡Sea todo por Dios! No sé por qué no puedo enfadarme con las salidas de tono del Sr. Taboada.

Debo, sin embargo, hacerle una amistosa advertencia, no por mí, que tengo suficientes espaldas para soportar el peso abrumador de sus arranques, sino por él mismo, por su merecida reputacion y fama de buen médico, y como tal de buen fisiólogo. Cuando solo de oídas tenia noticias de mi oscuro nombre, enhorabuena que pintase á su capricho al portador, y le supusiera envidioso, intrigante, trabajador de zapa y mina, en una palabra, una especie de Mefistófeles galénico; pero hoy, que me conoce, ¿por dónde logró descubrir en mi franco y abultado semblante, la torva, lívida y angulosu faz de un Maquiavelo? ¿No vé que mi organizacion física entera protesta contra las condiciones morales que el me asigna? Seguro estoy de que se habrán reido de

sus cavilosas afirmaciones cuantos me hayan visto una sola vez siquiera. Si algún mérito tengo en medio de mis defectos, que no son pocos, es, sin duda, el de la franqueza; lo cual, unido á un exajerado espíritu de independencia, comparable solamente al de los pájaros, me hace lo menos apto posible para buscar ciertos modos de lo que el vulgo designa con la gráfica espresion de lucirle á uno el pelo: satisfecho con mi modesta posición, fruto esclusivo de un trabajo asiduo, si tengo muchas y valederas personas que me honran con su amistad, jamás en aras del medro sacrificaría á ninguna de ellas al más leve átomo de mi dignidad, y siendo á mi vez amigo de todo el mundo, no sirvo para entrar en cábalas ni cabildeos con nadie.

Siento que el Sr. Taboada me haya puesto en el caso de hacer lo más repugnante á mi carácter, como es hablar de la personalidad propia; pero son ya de tal calibre las suposiciones acerca de mis hechos, que pudieran inducir á engaño á más de un cándido ó malévolo lector. Dígalo, sino, la insinuacion clara y repetidamente apuntada de que soy eco de los intereses de los propietarios de baños, lo cual, traducido al lenguaje vulgar, vale tanto como llamarme escritor alquilon, ó séase un *condottiero* de la prensa, pues tanto monta el afirmar, que no digo lo que pienso ni pienso lo que digo. No, Sr. D. Marcial; quien no ha pensado seguramente en lo que ha dicho, es V. al estampar tan injuriosa frase; los aires de Sonseca le tienen, sin duda, trastornado. Cuando me decidí á atacar de frente y con la visera levantada el monopolio balneario, lo hice en pura revindicacion de los derechos y de la dignidad de toda la clase médica, á que con orgullo pertenezco, y á quien considero y consideraré rebajada mientras subsista el ya famoso estanco terapéutico; si al hacer mi camino, tuve que defender al paso los intereses igualmente lastimados de los bañistas y de los propietarios, cúlese á las inexorables leyes de la lógica, que hacen ser para todos buenas ó malas unas instituciones, segun la bondad ó maldad del principio de que deriven; aun así, procuré en mis ataques á la institucion, salvar el respeto debido á las personas, y no fué mía la culpa si alguna vez, como ahora, tuve que bajar provocado al terreno de las personalidades.

Basta ya de cuestiones enojosas.

¿Se puede saber, en suma, qué oculto móvil inspiró al Sr. Taboada el actual inoportuno recuerdo? ¿Fué, acaso, que se creyera desairado por mi falta de contestacion á sus artículos de antaño? No consideró entonces, que cuando aparecieron en EL SIGLO MÉDICO sus cinco artículos de kilométrica estension, habia yo abusado ya bastante en otras contestaciones de la amistad de los señores directores, y aun de la paciencia de los lectores de este periódico; aparte de que, como nadie ignora, todo el interés de la polémica se habia ido á concentrar en las vigorosas embestidas de otro más brioso y temible competidor (dicho sea con perdon del Sr. Taboada), el cual, por acuerdo tácito ó espreso de los señores directores de baños residentes en Madrid, y aun no sé si de los ausentes, venia á ser el más legítimo y genuino representante de toda la corporacion.

Por lo demás, no crea el Sr. D. Marcial, que no se me pasaran muy buenas ganas de decir cuatro cosas sobre aquellas elucubraciones suyas. Todavía recuerdo con cierta fruicion, que en su afan por presentarme desde luego como un antiguo y jurado enemigo de las direcciones balnearias, empleaba todo el primer artículo

y parte del segundo, en hacer lo que él llamaba historia, buscando no sé qué misterioso enlace entre mi insignificante trabajo y otros que sobre el mismo asunto decia haberse publicado en épocas anteriores; de cuyo vano empeño grandemente me reia para mis adentros, en la seguridad de que, aunque el Sr. Taboada hubiera hecho más historia que Prescott, César Cantu y Macaulay juntos, no habia de tropezar con la inverosímil genealogía que él fantaseaba. Pues no digo nada de una estupenda teoría de química social que allí nos desarrollaba, basada en el originalísimo pensamiento de hacer del Estado una especie de agente catalítico universal, por cuya maravillosa intervencion se operaban las más raras y peregrinas combinaciones, todas conducentes á dar por inmediato y necesario resultado un director de baños con los atributos esenciales de privilegiado y esclusivo, supremo producto, alcaloide, por decirlo así, de todas sus aspiraciones.

Pero aquello ya pasó: vengamos á lo presente.

El Sr. Taboada no puede llevar con paciencia que yo dé un tinte liberal á la esposicion de mis ideas (¡como si siendo ellas de suyo emancipadoras pudieran tener otro color!); con tan plausible motivo, se revuelve otra vez contra mi pobre personalidad, parangonándome con tantísimo hongo político como brota al día siguiente de una revolucion, y dice que trato de exhibirme. ¡Lo que alcanza la pasion! ¿No sabe el Sr. D. Marcial que mi liberalismo es de abolengo, y que, en esta como en todas las cuestiones, así en la prensa como en el Ateneo, he sostenido siempre los mismos principios, no precisamente ahora, que, como dice muy bien mi contrincante, y lo prueba con su mismo ejemplo, todo el mundo quiere parecer liberal, sino en tiempos que era casi un vitando delito solo la palabra libertad? ¡Exhibirme! ¿Para qué? ¡Si ni siquiera tengo que pedirle á esta situacion la mejora de plaza, saltando por encima de otros compañeros más antiguos y meritorios!

¿Y qué nos trae, en resumen, el liberal de nuevo cuño? Una antigualla; un Estado absorbente, á nombre de no sé qué pacto preexistente, con la negacion del derecho comun á todo interés que tenga roce más ó menos directo con los asuntos llamados sanitarios; de modo que, segun él, todo puede atropellarse, todo debe ceder ante el indisputable derecho del individuo á recobrar la salud perdida. Esto, como se vé, es magnífico; pudiendo de ahí inferir cualquiera, sin violencia, antes por deduccion rigurosamente lógica, que, siendo el derecho á vivir y á no enfermar anterior y superior al de curarse, están en su lugar las hambrientas masas que entran á recoger los frutos de la propiedad ajena, y aun bien mirado, quizá procediera una ley que obligase á las clases acomodadas á suministrar á las clases desvalidas el necesario albergue, vestuario y alimentacion. ¡Vea el Sr. Taboada, y lo mismo el periódico que, echándose las de archi-conservador, tanto aplaude y recomienda sus doctrinas, á qué extremos conduce la indiscreta adopcion de un principio erróneo!

Paréceme que mi entendido adversario trae los papeles algo mojados. El contrato social pertenece ya á la historia; la teoría del filósofo ginebrino es cosa un poco trasnochada y de todo punto fuera de moda; otro es el ideal en que se inspira el derecho moderno, y muy diversa la direccion que llevan las corrientes democráticas del siglo. Por desconocerlas, por apartarse de ellas y encerrarse en las tradiciones vastamente centralizadoras, perdió en nuestros dias la Francia su se-

gunda república; y la primera hubiese tal vez salido á flote, evitando algunas de las manchas que la afearon, si se hubiera preocupado menos del Estado y más del individuo. No es, no, la libertad que arranca del respeto á la integridad de los derechos inherentes á la personalidad humana, contra la que lanzaba sus justas y sentidas quejas la célebre cuanto infortunada madama Rolland.

Son, pues, improcedentes y contraproducentes á un mismo tiempo las citas históricas que en apoyo de su tesis aduce el Sr. Taboada. Con razon dicen nuestros transpirenáticos vecinos, que el nombre no hace á la cosa; por esto se ve en Francia el contrasentido de que el imperio, que á pesar de su autocracia se ve forzado á dar alguna satisfaccion al espíritu moderno, siquiera en los asuntos no políticos, ha resuelto los balnearios con un criterio más liberal que otros gobiernos, si no tanto como yo deseara para España, mucho, muchísimo más de lo que por acá se acostumbra, aun en los periodos llamados revolucionarios.

Al llegar aquí, se me vienen forzosamente á la memoria las últimas disposiciones sobre baños adoptadas en nuestro país, y me asalta un pensamiento, que acaso explique la inmotivada agresion del Sr. Taboada; antóñase que éste, impresionado por la infeliz contradanza armada entre el señor Ministro y el Director del ramo, en los negocios balnearios, y no atreviéndose ó no queriendo faltar á los deberes de subordinado, trató de reproducir en mí el caso de aquel mayordomo que llevaba los azotes por el hijo del conde á quien servia. Si así fuere, casi le perdonaria la travesura, pues me proporciona ocasion de manifestar públicamente, que desde el desaire inferido al razonado dictámen de cierta comision, que no hay para qué nombrar, hasta la última de aquellas disposiciones, no he visto nada más incongruente, más descosido, más sin plan ni criterio determinado, que todo lo elaborado recientemente sobre baños por el ministerio de la Gobernacion: es el *statu quo* peor definido que antes, y agravado con la incalificable medida de despojar á los directores de un sueldo legítimamente adquirido, á cambio de un sobrecargo de obligaciones no retribuidas y de la anti-económica y anti-liberal imposicion de la tasa.

Si no temiese agravar la amargura del Sr. Taboada, le diria que aprendiese en este contratiempo los resultados del panteismo administrativo á que tan aficionado se muestra, y le evidenciaria como únicamente por la ancha y espedita vía del principio de libertad se puede llegar á la realizacion del gran fin social llamado justicia, no entendida esta con la limitacion del refran, sino entrando majestuosa y sosegada por la casa de todos.

Y ahora, cumplido ya con esta contestacion un deber de cortesía hácia quien tan poca supo tener para conmigo, tambien me retiro á mi tienda, sin ánimo de renovar estériles polémicas, y resuelto á callar ante nuevas provocaciones; así se ahorrarán los lectores otro rato de fastidio como el presente, y podrá á su vez la portuguesa jactancia del Sr. Taboada darse cuantos aires guste de vencedora.

ANTONIO MANTÉ.

Madrid 7 de Junio de 1869.

PRENSA MÉDICA ESTRANJERA.

Terapéutica de las enfermedades de la nariz.

En el instituto médico de Liverpool ha hecho algunas observaciones prácticas el Dr. Banks, sobre la aplicacion de los remedios en la nariz y en la laringe.

Weber, de Leipsig, descubrió hace 50 años, que cuando una columna de agua pasa á lo largo de la nariz y llega á tocar el velo del paladar, le obliga á levantarse é impedir la comunicacion entre la nariz y la cavidad faríngea; de modo que el líquido rechazado pasa por la otra nariz. Weber, de Habe, fué el primero que puso en práctica el procedimiento, y en 1864 el doctor Thudichum inventó un instrumento, y publicó algunos trabajos.

Formuló sus instrucciones del modo siguiente: 1.^a Debe estar la nariz preparada convenientemente; 2.^a En los niños y en las personas nerviosas no conviene la primera vez hacer la inyeccion de modo que llene todo el conducto, sino suavemente, poco á poco, y aumentar gradualmente la fuerza y volumen. Hay que dirigir la corriente ya por una nariz, ya por otra.

El agua caliente es irritante: puede usarse para quitar el olor, el agua caliente ó una disolucion de sal común, el agua de Condry, el agua de carbon detergente, ó especialmente el ácido carbónico; y despues un estimulante astringente, como el alumbre, sulfato de zinc. La disolucion no debe ser al principio muy concentrada.

Se usa tambien el instrumento contra algunos accidentes, tales como cuerpos extraños en las narices, epistaxis graves; en este caso hay que emplear algun hemostático diluido.

El Dr. Skinner habia usado este procedimiento antes de la publicacion de los trabajos de Thudichum; el instrumento era una jeringa de Higginson.

El uso del ioduro y del bromuro de potasio probaba muy bien en otra afeccion incómoda, la tumefaccion crónica y el engrosamiento de la membrana mucosa de la nariz; pero debian tambien emplearse los astringentes aplicados con un pincel. Los mejores tópicos eran la glicerina con el ácido tánico (un escrúpulo por onza de agua), ó una disolucion de iodo con corta cantidad de ácido carbólico.

Hablando de las afecciones de la garganta, el autor ha observado que de los varios instrumentos inventados para poner los remedios en contacto con la laringe, el mejor es la sonda. Su uso es muy comun en las afecciones agudas y crónicas de la laringe; como las laringitis pútridas, la angina de la escarlatina y de la difteria.

No debe emplearse el instrumento con remedios poderosos, tales como una fuerte disolucion de nitrato de plata. Una ballena cortada en ángulo obtuso y con una brochita, mejor que una esponja, es el mejor instrumento que puede emplearse en estos casos. Bastan solo cuidados y habilidad.

¿Qué debe hacer el tocólogo cuando se derraman las aguas completamente antes de la espulsion del feto?

Todos los autores están acordes en considerar esta circunstancia como muy grave para el feto: sin embargo, no he encontrado la indicacion muy precisa de los deberes del operador.

Habiendo visto muchos casos de este género que han terminado fatalmente para el feto, aunque aparte de la pérdida absoluta del líquido amniótico, no habia ninguna complicacion como prolapso del cordón, estrechez de la pelvis ó resistencia excesiva de las partes blandas, he deducido que sobrevendria la muerte en el período final del parto por las contracciones violentas del útero sobre el cuerpo del feto para espulsarle, en el momento en que la cabeza vence la resistencia del perine. En estos últimos instantes, el pecho comprimido por los bordes óseos, no puede dilatarse y se dificulta la circulacion.

Sobreviene la muerte por el corazon y no por el cerebro, en una palabra, por asfixia.

No es fácil antes del nacimiento el diagnóstico diferencial de estos dos estados patológicos. La salida del meconio es el signo más cierto de que el niño sufre por la compresión del cerebro; pero no es apreciable hasta que es arrastrado por las aguas; falta, pues, en la circunstancia que nos ocupa.

En los casos de sufrimiento, y aun de muerte, por la compresión del pecho, no hay salida de meconio.

La auscultación, único medio de ilustrarse, no es de aplicación cómoda ni muy fácil. El tocólogo no puede vigilar el estado del feto con el oído aplicado constantemente al vientre de la madre, como se haría si estuviera entre los dedos una porción de cordón en los casos de procidencia: en los últimos instantes de un parto regular enérgico, solo preocupa la salida de la cabeza y las rasgaduras del periné. Y aun cuando la auscultación diera a conocer la detención de las pulsaciones fetales, que no creo que el médico pudiera prevenir la cesación completa antes de haber hecho sus preparativos, decidida la madre y operada.

Después de haber pesado estas consideraciones, me creo autorizado para formular como obligatoria la aplicación del forceps, tan pronto como la cabeza ha pasado el estrecho superior, sobre todo, si la paciente es primípara, si es ya de edad, si los dolores son muy violentos, y si las membranas externas son muy resistentes.

En las condiciones contrarias, es decir, si la mujer ha tenido ya hijos, si los dolores son moderados, el médico puede esperar, vigilando, sin embargo, la vitalidad del producto.

Recientemente asistí a una primípara de 32 años, bien constituida, con dolores desde las siete de la mañana, pero soportables para estar siempre de pie; las aguas salieron completa y constantemente, de tal modo, que a las cinco de la tarde el útero tenía un volumen pequeño en relación con el de la criatura: la cabeza estaba entonces en el estrecho superior. Se repetían los dolores regularmente cada cinco minutos, eran fuertes sin ser espulsivos; tomaron este carácter, y se hicieron incessantes a las 6 y cuarto; a las 6 y 40 minutos empezó la cabeza a comprimir sobre el periné, la criatura vivía aun; a las siete atravesó el anillo vulvar; apresuré la salida del feto, que no dió señal alguna de vida.

El cuerpo, de un volumen común, estaba pálido, descolorido, sin manchas de meconio: no había procidencia del cordón, la muerte tenía que ser el resultado de la cesación de los latidos del corazón.

Este parto fué tan rápido, que no se creyó debía abreviarse (20 minutos antes el feto vivía aun), lo cual se hubiera hecho si se conociera una indicación precisa, porque entonces en seguida se hubiera podido prevenir el peligro.

Operar es, en la práctica, un negocio grave, sobre todo, cuando el parto se verifica regularmente y con vigor. Esperarlo todo de la naturaleza, es en este caso la ley suprema, lo mismo para los interesados que para la paciente. Sin embargo, ¿cuántas vidas se salvarían, con más prontitud con la terminación del parto!

Otra indicación se deduce de esto, y es, que a una mujer que pierde las aguas al principio del parto, se la debe prohibir el andar, y obligarla a acostarse. El parto será más lento, pero menos peligroso para el feto.

Coqueluche; medio profiláctico y curativo.

El médico conoce las consecuencias de la coqueluche; si por sí misma no espone a ningún peligro suscita algunas veces complicaciones mortales. Debe, pues, buscarse un medio de prevenirla ó de cortarla en su principio.

Por una serie de experimentos en su práctica, en Lieja, se ha convencido el Sr. Davreux, de que es posible hacer abortar la coqueluche en su principio, con la administración de una poción, en la cual entren como principios activos el acónito, la ipecacuana y el agua de laurel real. Los resultados obtenidos por dicho señor, consignados en una nota dirigida a la Sociedad médico-quirúrgica de Lieja, nos parecen concluyentes. El autor termina del modo siguiente:

De lo que precede y para resumir, me creo autorizado para deducir que el acónito, asociado a la ipeca-

cuana y al laurel real, goza, respecto a la coqueluche, de propiedades preservadoras verdaderas. Estas son, ó preventivas en el sentido propio de la palabra, ó simplemente abortivas; en fin, estas propiedades se manifiestan siempre a pesar del carácter epidémico de la enfermedad.

Las fórmula que uso desde el principio es la siguiente:

Agua gomosa.....	200 gramos.
Estracto de acónito.....	5 centigramos.
Agua de laurel real.....	4 gramos.
Jarabe de ipecacuana.....	30 gramos.

Administro esta poción en cuanto el niño presenta la tos, sobre todo, si se ha espuesto al contagio. La dosis es una cucharada de café cada hora para un niño en la primera edad; pasados tres años se darán dos a la vez, y en el adulto se puede dar una cucharada grande. Debe continuarse el tratamiento por término medio 8 ó 10 días, aun cuando el enfermo no tosa más. Servirá tanto mejor el remedio, cuanto más reciente sea la tos.

Amaurosis sífilíticas.

El Dr. Galezowski ha leído un trabajo en la Academia de París sobre las amaurosis sífilíticas, oculares, orbitarias y cerebrales. Este trabajo es el resultado de investigaciones en más de 90 casos.

Pueden desarrollarse las afecciones de la retina y del nervio óptico, bajo la influencia de la sífilis, sin que tomen parte las demás membranas del ojo; pero estos casos son excepcionales. Si se mira bien, se comprueba fácilmente que en la sífilis se afectan frecuentemente varias membranas a la vez. Así nada más frecuente que encontrar una iritis con una retinitis, ó una neuritis, y esta última con la coroiditis.

Después de haber estudiado muy detalladamente todas las diferentes formas de ambliopías y de amaurosis sífilíticas, establece el Sr. Galezowski las siguientes conclusiones:

1.ª Pueden existir la retinitis y la neuritis sífilíticas sin alteración de la coroides ó del iris; pero estos casos son excepcionales. Están caracterizadas por exudaciones plásticas y apoplejías, y difieren poco de otras retinitis.

2.ª En la generalidad de los casos la retinitis y la neuritis óptica sífilíticas van acompañadas, ya de iritis ó de coroiditis, ó ya de las dos afecciones simultáneamente. Solo la sífilis puede dar lugar a estos desórdenes simultáneos en las membranas vascular y nerviosa del iris.

3.ª Son constantes las alteraciones de la facultad cromática en la retinitis y neuritis sífilíticas.

4.ª La coroiditis sífilítica es una de las formas más frecuentes entre las amaurosis sífilíticas. Los signos de esta afección son muy característicos y patognomónicos, como ya lo demostró Desmarres. Estos signos son: 1.º Alteración ó pérdida de la vista por accesos. 2.º Nube delante de los ojos bajo forma de tela de araña flotante. 3.º Fotopsias. 4.º Fotofobia. 5.º Hemeralopia en un período avanzado de la enfermedad. 6.º Conservación durante mucho tiempo de la visión central con disminución del campo periférico. 7.º Papila nebulosa. 8.º Retinitis pigmentaria en un período más avanzado. 9.º Atrofia de los vasos centrales con conservación del tinte rosado.

5.ª La retinitis pigmentaria se desarrolla muy comúnmente a consecuencia de una coroiditis sífilítica.

6.ª Las manchas pigmentarias se agrupan las más veces en círculos, en forma de herpes circinado.

7.ª La retinitis pigmentaria sífilítica adquirida difiere muy poco de la congénita, ó de la que se atribuía hasta ahora sin razón a causa congénita.

8.ª La retinitis pigmentaria congénita es una afección sífilítica hereditaria.

9.ª La retinitis pigmentaria congénita, lo mismo que la adquirida, debe ser combatida por un tratamiento misto anti-sífilítico.

10. Los niños nacidos de padres sífilíticos deben ser sometidos al examen oftalmoscópico, y usar un tratamiento anti-sífilítico tan pronto como se descubra una retinitis pigmentaria.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Instrucción pública.

Ilmo. Sr.: Con la más viva satisfacción se ha enterado el Poder Ejecutivo de la comunicación dirigida á V. I. por el Rector de Sevilla, en cumplimiento de lo que previene el decreto de 14 de Enero último, dando cuenta de haberse establecido en aquella capital la enseñanza libre de todas las asignaturas que comprende la Facultad de medicina.

El Poder Ejecutivo ha resuelto manifestar á la actual diputación y ayuntamiento de Sevilla que, secundando los propósitos y la iniciativa de la Junta revolucionaria, han contribuido al planteamiento de la citada Escuela, que ha visto con sumo agrado los esfuerzos y sacrificios hechos por una y otra corporación, interpretando fielmente las necesidades de aquella provincia y el espíritu de las trascendentales reformas introducidas en la enseñanza pública para beneficio de los pueblos, y en consonancia con las levantadas aspiraciones de la revolución de Setiembre.

El ministro de Fomento se complace en reconocer que el cuadro de la distribución de asignaturas y profesores llena por completo las exigencias de las Ciencias médicas; y como justo y legítimo testimonio de reconocimiento á los servicios prestados por los individuos que pertenecieron á la Junta revolucionaria y á los que hoy forman parte de la Diputación provincial y el Ayuntamiento popular de Sevilla, tiene la mayor satisfacción en disponer que se les den públicamente las gracias por medio del periódico oficial, aprobando al mismo tiempo la creación de la citada Escuela, que ofrece á otras poblaciones digno ejemplo que imitar, y ensancha los horizontes del porvenir para la juventud estudiosa de la culta capital de Andalucía.

Lo digo á V. I. para su conocimiento. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 1.º de Junio de 1869.—Ruiz Zorrilla.—Señor Director general de Instrucción pública.

Ilmo. Sr.: Elevadas á este Ministerio varias consultas por los Rectores de las Universidades sobre el tiempo que ha de trascurrir para que los alumnos suspensos en los ejercicios de grados vuelvan á presentarse á nuevos ejercicios, he acordado como ministro de Fomento se observe lo siguiente:

Artículo 1.º Los alumnos suspensos en los ejercicios de un grado cualquiera no podrán presentarse á nuevos ejercicios hasta que hayan transcurrido dos meses desde la fecha de la suspensión.

Art. 2.º Los ejercicios á que se refiere el artículo anterior podrán repetirse indefinidamente, siempre que de uno á otro medie el citado plazo.

Art. 3.º Prévía autorización del jefe del establecimiento en que fueren suspendidos, podrán los alumnos repetir los nuevos ejercicios en cualquiera en que se den las mismas enseñanzas.

Art. 4.º Solo en caso de necesidad á juicio de los jefes de los establecimientos, y habiendo en la población número suficiente de catedráticos que compongan el Jurado, se autorizará á un alumno para verificar ejercicios de grados durante los meses de Julio y Agosto destinados á vacaciones.

Art. 5.º Cuando un alumno repitiere los ejercicios en el mismo establecimiento en que hubiere quedado suspenso, habrá de formar parte del nuevo jurado uno por lo menos de los jueces que entendieron en la suspensión.

Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 22 de Junio de 1869.—Ruiz Zorrilla.—Sr. Director general de Instrucción pública...

DIRECCION GENERAL DE SANIDAD MILITAR.

No habiéndose presentado suficiente número de opositores para cubrir las vacantes de segundos ayudantes médicos, primeros de Ultramar con destino al ejército de la isla de Cuba, se hace saber á los doctores y licenciados en medicina y cirugía se abre nuevo concurso de

oposiciones públicas, con arreglo á los programas aprobados y que se insertaron íntegros en la *Gaceta* del 10 de Mayo próximo pasado; en su consecuencia se ha constituido en sesión permanente el Tribunal que ha de calificar los ejercicios de los aspirantes, los cuales actuarán conforme se vayan presentando desde el viernes 25 del corriente en el Hospital militar de esta capital, debiendo presentar previamente los documentos necesarios en esta Dirección general.

Madrid 23 de Junio de 1869.—Orive.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

La Junta Directiva ha acordado, que con arreglo á lo prevenido en el Reglamento, se abra el pago de las pensiones en las Tesorerías de las Juntas Delegadas desde el día 15 del actual, á cuyo fin deberán presentarse los interesados oportunamente en las Secretarías de las mismas.

Madrid 8 de Junio de 1869.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (3)

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncio de admision.

D. Juan Cruz y Vazquez, licenciado en medicina, residente en esta corte, desea ingresar en este Monte-Pio facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de los Socios, y á fin de que si alguno tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 21 de Junio de 1869.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (1)

Anuncio de pension.

D. Juan Gomez Ortega, profesor de farmacia, residente en Labajos, provincia de Segovia, solicita la pensión de jubilación.

Lo que se publica para conocimiento de los Socios, y á fin de que, si alguno tiene que manifestar cualquier circunstancia que convenga tenerse presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaria general, calle de Sevilla núm. 14, cuarto principal.

Madrid 21 de Junio de 1869.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (1)

AVISO A LOS SOCIOS.

El día 30 del presente mes concluye el plazo extraordinario para el pago del dividendo del actual trimestre.

Lo que se avisa á los Socios para su conocimiento y á fin de evitarles los perjuicios, que de no verificarlo, se les habrían de irrogar.

Madrid 15 de Junio de 1869.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

VARIEDADES.

CONVOCATORIA Á OPOSICIONES.

Por la diputación provincial de Madrid se convoca á oposición pública para proveer seis plazas de facultativo de la Beneficencia provincial, siendo las principales condiciones que importa conocer las siguientes:

«Las plazas que se sacan á oposición corresponden: dos á la sección de medicina, y dos á la de cirugía, que se hallan dotadas con el haber anual de 600 escudos; las otras dos serán consideradas como supernumerarias, con derecho á ingresar en las primeras vacantes que ocurran sin nuevos ejercicios. Estos, siempre que les convenga, podrán reemplazar, con preferencia á otros extraños, en ausencias ó enfermedades á los de planta, y

se les abonará el servicio que presten á razon de 5.500 reales anuales, segun está acordado por la Escelentísima Diputacion.

Para tomar parte en la oposicion á dichas plazas, se necesita ser doctor ó licenciado en medicina y cirugía en alguna de las facultades universitarias de la nacion, y llevar de práctica en el ejercicio de la profesion por lo menos tres años.

Las solicitudes de los que deseen presentarse á la oposicion, se dirigirán á la Excm. Diputacion en el preciso término de treinta dias, contados desde la fecha en que aparezca inserto el anuncio en el *Boletín Oficial* de la provincia, *Gaceta* y *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, acompañando á aquella los títulos científicos-médicos de los interesados ó copia legalizada de los mismos, fé de bautismo legalizada tambien, certificacion de buena conducta moral y relacion de méritos y servicios.

Los ejercicios para la oposicion serán cuatro, y consistirán:

1.º En responder á cinco preguntas de la facultad y una sobre administracion, legislacion vigente de beneficencia y sanidad, y sobre los reglamentos especiales de los establecimientos para que se haga la oposicion, que cada opositor sacará por su propia mano de una urna donde el tribunal habrá depositado, á presencia de estos, en la proporcion de diez por cada individuo de los que tomen parte en el acto. A cada una de estas preguntas contestarán los opositores á medida que las vayan sacando, graduándose el tiempo de tal manera, que no se emplee menos de media hora en responder á todas.

2.º Escribir una Memoria en el término de diez horas sobre un punto general de la facultad, hallándose para ello en completa incomunicacion, y pudiendo consultar los libros que designen, y sea posible facilitarles. Los jueces, á puerta cerrada y media hora antes de proceder á la reclusion de los profesores, escribirán en papeletas tantos puntos generales cuantos sean aquellos, y á presencia de los mismos, cuando se hallen presentes, se echarán en la urna. El opositor más moderno en la profesion sacará una papeleta, y sobre el punto que designe esta, cada uno hará una Memoria, para cuyo fin el secretario del tribunal les dará copia rubricada y les acompañará en seguida á la sala en que hayan de quedar incomunicados, donde se les facilitará recado de escribir y los libros que pidieren. Concluido el tiempo del encierro recogerá las Memorias firmadas y cerradas por sus autores, y en seguida las entregará al presidente. En la sesion pública inmediata ó en las sucesivas, si lo exigieran los opositores, leerán sus Memorias por el orden que se hallen inscritos en la lista de las firmas.

3.º Esponer la historia completa de una enfermedad, á cuyo fin se dividirán los opositores por medio de la suerte en trincas, y cuando su número no sea divisible por tres, en parejas. Acto continuo el tribunal colocará en una urna seis cédulas que designen el nombre de otros tantos enfermos, tres de medicina y tres de cirugía, para que el actuante elija una de la seccion que prefiera, pasando en seguida á examinarle á presencia de los jueces y opositores, exámen que no ha de durar más que media hora. Pasado igual tiempo de incomunicacion, á la cual se sujetará tambien á los contrincantes, el actuante hará la historia de la enfermedad, espresando sus causas, diagnóstico, pronóstico y método curativo, sin emplear en ello más que una hora, ni tener á la vista escrito ni apuntacion alguna. Cada uno de los contrincantes opondrá luego las objeciones que guste por espacio de un cuarto de hora, si fuese solo. Si no hubiera más que un opositor, harán las objeciones los vocales del tribunal.

4.º Ejecutar sobre el cadáver la operacion quirúrgica que designe la suerte, esplicando previamente el opositor la anatomía propia de la region y órganos en que haya de operar, los métodos y procedimientos operatorios, esponiendo las razones en que se funde la eleccion que ha de hacer uno de estos, las consideraciones que á su juicio le mejoren en beneficio de la ciencia y del enfermo, y los instrumentos necesarios para practicar aquella operacion, manifestando las modificaciones que en él pudieran hacerse con la aplicacion del correspondiente apósito.

ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE JULIO.

El mes en que vamos á entrar es el en que la temperatura en esta villa se eleva á una altura fabulosa, propia más bien de la zona tórrida que de la templada en que habitamos; se ha visto, pues, al termómetro C. llegar hasta 40°, si bien lo regular es el verle á los 34° la misma escala, sin que por eso deje de ser comun la desigualdad é inconstancia del temporal, que por lo comun es seco, siendo la presion media del barómetro la de 26 pulgadas y dos líneas y media. Este estado suele ir acompañado de un calor á veces sofocante y de vientos más ó menos impetuosos del S-E, del S-S-E, del O-S-O y aun del N-N-E. La atmósfera viene presentándose algunos dias con ráfagas, nebulosa, revuelta y despejada en ocasiones; pero la mucha electricidad de que está cargada aquella algunas veces, dá lugar á que haya no pocas tormentas y tronadas, acompañadas de fuertes chubascos y algo de granizo.

No es muy ocasionado á enfermedades el mes de Julio: son en él muy raras las afecciones del aparato respiratorio; pero cuando llegan á existir las pleuritis, las pulmonías, las bronquitis, siempre son muy graves por no ser propias de la estacion. Mas si se observan con frecuencia las calenturas gástricas y biliosas, muchas de las cuales terminan en nerviosas ó en tifoideas, las intermitentes de tipo cotidiano y terciano, los reumatismos musculares y artríticos, las amenorreas y metrorragias, algunos exantemas febriles, entre los que pueden contarse las erisipelas, las viruelas y el sarampion, que á veces reinan epidémicamente, algun caso que otro de oftalmías, de hepatitis, de vesanias y de apoplejías. Pero sobre todas las demás que se presentan más frecuentemente por el abuso que se hace de los helados, de las leches, de los alcohólicos, de ciertos escabeches y de las frutas, son las irritaciones gastro-intestinales, sobresaliendo entre ellas los cólicos biliosos y nerviosos, las diarreas, las disenterías, y hasta suele verse algun caso que otro de cólera morbo esporádico.

El individuo debe observar el régimen más higiénico en el presente mes, además de lo conveniente que le es no cambiar de ropa estando sudando, de abstenerse de toda clase de alimentos indigestos y cargados de especias, de las frutas á medio madurar ó que están ya pasadas, de ciertas hortalizas y legumbres, de pimientos picantes, berengenas y guisantes, debe olvidar los goces con que brindan Venus y Baco.

Los baños es uno de los medios que más se usan en este mes, pero es tanto lo que de ellos se han abusado, que el mejor consejo que podemos dar es no tomarlos sin el previo conocimiento del facultativo, el que sabiendo apreciar las circunstancias del individuo, podrá ordenar la clase que más convenga, su duracion, temperatura que deben tener y demás circunstancias, que solo puede llegar á apreciar una persona perita: hacer lo contrario es esponerse á contraer enfermedades que pueden comprometer á la larga la existencia del que considera á los baños como cosa de poco momento.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—A pesar de que el estado atmosférico de la última semana, en sus primeros dias, ha sido revuelto, amenazando lluvia, que así la indicaba el barómetro como los densos nubarrones que en el horizonte se veian, con todo no sobrevino hasta el miércoles por la noche. Muy poco fué el calor que se sintió, como que el termómetro centígrado no escedió de los 26°, contribuyendo á que refrescase más el tiempo los vientos del N-O, O, y O-S-O que fueron los que mas predominaron.

Afortunadamente se goza de buena salud en la poblacion; tan solo se observan algunas calenturas gástricas, intermitentes de tipo errático, cotidiano y terciano, dolores reumáticos y nerviosos, erisipelas, anginas y ronqueras, y fluxiones á la boca y á los ojos. Tambien se nota algun caso que otro de fiebre tifoidea y nerviosa.

Comienzan á advertirse en los niños que lactan las dolencias propias de la denticion, que tantas desgracias suelen causar. En los ancianos continúan las remiten-tes mucosas, terminando muchas de ellas en fiebres

pútridas ó en adinámicas, particularmente si se abusó en el tratamiento del método antiflogístico.

Los exantemas febriles, con especialidad las viruelas y el sarampion, se siguen sosteniendo.

La mortandad fué escasa.

Asociacion.—En Nueva-Orleans se han reunido y organizado los editores de los periódicos de medicina, á fin de proceder de acuerdo en lo relativo á sus comunes intereses.

Idea ingeniosa.—La *Chemical society* de Lóndres ha instituido la medalla Faraday, con el doble objeto de perpetuar la memoria de este eminente profesor y establecer relaciones con los químicos extranjeros más eminentes. Al efecto será concedida á los que acepten la invitacion de la sociedad, de dar en su seno una leccion. De este modo se viene á reemplazar los trabajos escritos por un género de comunicaciones más interesante y directo. Parece que el Sr. Dumas será el primero que obtenga este distintivo, llenando, por supuesto, la condicion establecida.

Inauguracion del Panteon nacional.—Mucho tiene que agradecer la clase médica á la comision encargada de preparar esta funcion cívica. Primero se propuso la comision que el divino Valles fuese uno de los españoles preclaros que figuraran desde luego en el Panteon nacional; y viendo que la ciudad de Alcalá se negaba obstinadamente á entregar las cenizas del célebre médico de Felipe II, igualmente que las del cardenal Cisneros, pidió las de Andrés Laguna á la ciudad de Segovia, la cual, más cuerda que la de Alcalá, satisfizo inmediatamente los deseos de la comision, de que entre los españoles ilustres con que habia de inaugurarse el Panteon figurase un médico. Y es de notar, que en la comision no habia ninguno que lo fuese. Para completo de nuestra satisfaccion solo faltó que al carro de Laguna hubiera seguido, además de las comisiones de la Academia y de las Facultades de medicina y de farmacia, una comitiva oficial más numerosa. Decimos oficial, porque suponemos que los acompañantes que no iban de uniforme ni en traje de etiqueta, serian personas que por casualidad se habian agregado á la comitiva.

Remedio excelente.—La *Gazette medicale* anuncia que se ha descubierto uno contra las quemaduras. Un pedazo de carbon vegetal aplicado á la quemadura, calma inmediatamente el dolor; si se deja dicho pedazo una hora, la cura completamente.

La prostitucion en Berlin.—Segun el Dr. Strassmann, hay en la capital de Prusia 955 prostitutas puestas bajo la inmediata vigilancia de la policia, 10 860 conocidas por la autoridad, pero no matriculadas y 12.000 puestas sin inscribirse bajo la inspeccion de la policia; total 23 855 para una poblacion de 691.000 habitantes, ó sea el 3.5 por 100 de la poblacion ó una prostituta por cada 29 personas.

Respeto á la ley.—La Inglaterra se ha distinguido siempre por la estricta observancia de la ley, por su respeto á la dignidad humana. Ultimamente ha sucedido en el condado de Vitchin, que habiéndose encontrado muerta una criatura recién nacida á la puerta de un hospital, recayeron las sospechas del público sobre una madre y una hija, en cuya casa se presentó el inspector de policia acompañado de un médico. Reconocidas por éste las dos mujeres, en ausencia del marido y del padre, se vió que ninguna de ellas presentaba señales de parto reciente. De sus resultas se entabló demanda contra el médico y el inspector por abuso de autoridad ejercida sin suficientes probabilidades, y en efecto, han sido condenados al pago de 2.000 rs. de indemnizacion.

Epidemias.—Se ha declarado oficialmente el cólera y el vómito en la Isla de Cuba, particularmente en la Habana, en Nuevitás y en otras poblaciones.

Alimento nocivo.—En los hospitales de la Caridad y de la Princesa se notó el lunes la presentacion de cólicos de carácter sospechoso; al propio tiempo, en el barrio tambien se verificaba el mismo fenómeno, siendo atacadas de violentos dolores unas treinta personas y sucumbiendo un niño de corta edad.

Puesto el suceso en conocimiento del señor gobernador civil, dispuso que en el momento se investigaran las causas que pudieran producirle; y al efecto, cuatro

facultativos obtuvieron el convencimiento de que la leche espendida en uno de los puestos del barrio era sin duda la responsable de estos acontecimientos.

Ningun otro accidente grave hay que lamentar. El gobernador ofició al señor alcalde primero para que en vista de esta circunstancia adopte las medidas que crea procedentes para evitar que se reproduzca.

Sales de estaño.—Hasta ahora se ha estudiado poco este metal. Los experimentos de Orfila prueban que algunas de sus sales son venenosas; los Sres. Jolyet y Cahours, han hecho investigaciones acerca de este punto, que los autorizan á concluir que las combinaciones de estaño con los radicales alcohólicos ejercen una accion estupefaciente sobre los centros nerviosos.

La enseñanza en Inglaterra.—No necesita el Gobierno en este país crear cátedras especiales. A menudo ocurren casos como el del Dr. Erasmus Wilson, que acaba de ofrecer 500.000 rs. al real Colegio de cirujanos de Lóndres, para fundar una enseñanza de dermatología. Con tales costumbres se comprende la descentralizacion de todos los ramos de la actividad humana.

COMUNICADO.

En prueba de nuestra imparcialidad, insertamos el siguiente:

Sr. Director del SIGLO MEDICO.

«En el número 804 de su periódico y bajo el epígrafe *Estafeta de los partidos médicos*, hay un suelto que principia «que los profesores», y concluye con «las simpatías de los vecinos», y por lo que se refiere á esta Villa debo decir, que el cirujano que estuvo en ella se halla contratado en la de Manzaneque, tres leguas de esta, donde permanece, sin que tenga aplicacion á este pueblo lo que se dice en el suelto. Además, la vacante anunciada es de médico-cirujano. Dios guarde á V. muchos años. Turleque y Junio 23 de 1869.—El Alcalde, Norberto Moraleda y Arina.»

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan la vacante de Navalcarnero, provincia de Madrid, pueden, si gustan dirigirse antes de hacerlo, al subdelegado de Sanidad del partido D. Manuel Garcia de Vicuña, que ha desempeñado la plaza de titular por espacio de 4 años, y podrá darles tambien algunos pormenores que en la misma concurren.

VACANTES.

—La de médico-cirujano titular de Santiago de la Puebla, provincia de Salamanca, partido judicial de Peñaranda; dotada con 200 escudos anuales, pagados trimestralmente de fondos municipales, por la asistencia á los enfermos pobres. El resto de los demás vecinos en número de 200 aproximadamente, será por contrato ó por convenio particular.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes legalmente documentadas, antes del día 20 del próximo mes de Julio, al presidente del ayuntamiento. Santiago de la Puebla 21 de Junio de 1869.—P. O. Sisto Perez, Secretario. (195)

—Se necesita un médico-cirujano que tenga práctica en el desempeño de su profesion, para un gran establecimiento industrial, que se halla lejos de poblaciones. Su dotacion anual es de 10.000 rs., pagados por meses, y se le dá casa para vivir. Darán razon en la portería de la Plazuela del Progreso núm. 2. (196)

—La de médico-cirujano de las villas de Torralba, Espronceda y Arecelo, provincia de Navarra; su dotacion 630 robos de trigo, equivalentes á 182 hectólitros, 84 litros y 30 centilitros, pagados en el mes de Setiembre de cada año por la asistencia á familias pobres y acomodadas, y se compone un total de almas poco más ó menos de 1.280. No se admiten solicitudes sino de doctor ó licenciado en ambas facultades, lo que se acreditará por copia del título. La residencia en la villa de Torralba; distancia á las otras no llega á media hora. Las solicitudes se presentarán al alcalde que suscribe antes del 11 de Julio próximo. Torralba 17 de Junio de 1869.—Ruperto Crespo. (P. P.)

—La de médico-cirujano de Serra, provincia de Valencia; su dotacion 400 escudos por la asistencia de 100 familias pobres, y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 24 de Julio.

—La de médico-cirujano de Benagalbon, provincia de Málaga; su dotacion 400 escudos por los pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 24 de Julio.

—La de cirujano del concejo de San Antolin de Ibias, provincia de Oviedo; su dotacion 500 escudos por la asistencia de los pobres y de 2 á 12 rs. por visita á las familias no pobres. Las solicitudes hasta el 24 de Julio.

Imprenta de P. G. y ORGA.—Bombo 4: MADRID 1869.